ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

TORCER EL CAMINO,

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

D. RAMIRO MARTINEZ APARICIO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1879.

ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1878.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
14	11	Acompaño á usted en el sentimiento....................	1	D. Ricardo de la Vega..	Todo.
2	3	Afinador y mártir—j. o. p....	1	Luis Taboada.......	»
3	2	Amor en la ausencia..........	1	Ángel Rodriguez....	»
3	2	Á un valiente otro mayor....	1	Marcos Zapata......	»
3	2	Caer en la trampa—c. o. p....	1	Eduardo S. Castilla..	»
3	2	Corbata roja.................	1	Manuel Nogueras. ..	»
3	2	Coser y cantar—c. o. v.......	1	Mariano Pina........	»
2	2	El hombre perro.............	1	J. G. de Lima.......	»
2	1	El marido y la mujer—j. o. p.	1	D.ª Camila Calderon....	»
»	»	El mestre de fer coloquis....	1	D. F. de P. Huertas....	»
»	»	El nono no desear............	1	José Barreda........	»
3	3	El premio del Pardo—j. o. p..	1	Ruigomez y Comenge	»
4	2	El que al corazon no llama...	1	Manuel Urban.......	»
5	2	El otro yo—j. o. p...........	1	José Estremera......	»
3	1	El verdugo de sí mismo......	1	Ángel Rodriguez....	»
3	2	Entre dos fuegos.............	1	Gerardo Velez.......	»
3	1	Específico moral—c. o. v.....	1	Eusebio Sierra......	»
»	»	Exposicion de tipos—j. o. v..	1	Adelardo de la Calle.	»
3	2	Ganar la plaza...............	1	Bernardo Bueno.....	»
»	»	La conquista de un papá.....	1	Javier de Búrgos. ..	»
1	2	La horma de su zapato-p. o. p..	1	M. Barranco.	»
3	1	La muñeca—j. o. p...........	1	Pedro Escamilla.....	»
»	»	La tea de la discordia........	1	F. de P. Huertas....	»
1	2	La vendetta—j. a. v..........	1	José Estremera......	»
»	»	Las escuelas en España......	1	Francisco Palanca...	»
3	1	Las tres palmatorias—c. a. p..	1	José de Fuentes.....	»
3	1	Los amigos de Benito—j. o. p.	1	Sres. Sierra y S. Ramon.	»
»	»	Los caribes.................	1	D. Manuel Nogueras...	»
2	4	Los dos sobrinos y el tio.....	1	José Conde Souleret..	»
4	1	Los matrimonios del dia-j. o. p	1	Eugenio Picazo.....	»
5	1	Nobleza y villanía—d. o. v. ..	1	V. M. de la Tejera...	»
5	»	Paz octaviana...............	1	Manuel Nogueras. ..	»
4	1	Perez y Quiñones—c. o. p....	1	Vital Aza...........	»
7	2	Reclamaciones y bombos-s. o. v	1	Manuel Matoses.....	»
1	2	¡Que viene mi mujer!—j. a. p.	1	F. Oconell.........	»
3	2	¿Quién es Calleja?—j. o. v....	1	Sres. Vidal y Caballero..	»
3	»	Sobre la marcha.............	1	D. Pelayo del Castillo...	»
3	3	Una mujer por dos horas.....	1	J. G. de Lima.......	»
»	»	Un empleo encomanat........	1	F. de P. Huertas....	»
3	2	Un novio con patatas.........	1	Eduardo Palacio....	»
4	2	Un nudo morrocotudo, *parodia*	1	Luis Cuenca.........	»
4	2	Vestirse de ajeno—j. o. p....	1	Eusebio Sierra......	»
7	5	Voz del pueblo, *parodia*.....	1	Fuentes y Solsona...	»
3	3	Con la música á otra parte...	2	D. Vital Aza..........	»
6	5	Dime con quien andas—p. o. v	2	R. Lopez del Rio....	»

TORCER EL CAMINO.

TORCER EL CAMINO,

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

DON RAMIRO MARTINEZ APARICIO.

Estrenada con aplauso en el TEATRO ESPAÑOL el dia 8 de Enero de 1879.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA	STA. CALDERON.
EMILIA	SRA. GARCÍA.
DOÑA SOLEDAD	REVILLA.
RAFAEL	SR. CALVO. (D. R.).
CÁRLOS	PEÑA.
DON LUPERCIO	FERNANDEZ (D. M.).

La accion en Madrid en casa de Rafael.—Época actual.

Á MI ENTRAÑABLE AMIGO

DON VICENTE ASUERO.

Acepta la dedicatoria de este juguete como débil testimonio de la sincera amistad que te profesa tu verdadero amigo

RAMIRO.

ACTO PRIMERO.

Sala puesta con lujo: puerta al foro y laterales; á la derecha del actor en segundo término un balcon, velador con recado de escribir. Libro, papeles, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

RAFAEL.

Estará junto al velador examinando unas cuentas.

Esto parece increible.
Cinco vestidos, qué horror!
Adornos de tocador...
Vamos, esto es imposible,
verlo sólo causa espanto,
y nadie podrá creer
que haya una sola mujer
que se atreva á gastar tanto:
Ni que pusiera un comercio.
¡Tres mil duros! Dios me asista,
no hay caudal que lo resista.
(Llamando.) Don Lupercio, don Lupercio.
Hace un año ó cosa así
que me casé, fuí un zote,
hoy no la basta su dote
ni el oro del Potósí.

ESCENA II.

RAFAEL, D. LUPERCIO, izquierda segundo término.

LUP. Señor...
RAF. (Sin oirle.) Y si me descuido
por puertas me va á dejar,
y todo por figurar,
sin comprender que el marido,
mientras ella va á lucir
su decantada hermosura,
hace la triste figura.
No me puedo reprimir.
(Dando un golpe en la mesa.)
LUP. Don Rafael...
RAF. (Enseñándole las cuentas.)
Á ver, qué es esto?
LUP. La señora lo ha comprado,
y yo todo lo he pagado.
RAF. En seguida?
LUP. Por supuesto,
como sé que eso le halaga...
RAF. Y lo dice sin malicia.
LUP. Es principio de justicia
que todo el que debe paga.
RAF. Justo, si tiene con qué.
LUP. Pero como usted lo tiene.
RAF. (Imitándole.) Pero, y si no me conviene.
LUP. Bueno, pues no pagaré.
RAF. Eso es una atrocidad.
LUP. Yo al que me manda obedezco.
RAF. Y yo remediar le ofrezco
tamaña arbitrariedad.
Ninguna tiene conciencia.
LUP. Ni pizca de miramiento.
RAF. Ahora hablo con fundamento.
LUP. Y yo hablo por experiencia.
RAF. Fué usted casado?
LUP. Lo fuí,
con una mujer chiquita
que se llamaba Frasquita,

de Barcelona; de allí
vino para conocerme.
Era dueña de un caudal,
yo al ver que aquel capital
decía á voces comerme,
me hice plato, me casé,
gasté bien, pero ella inquieta
lo miró y me puso á dieta.

RAF. Y le dejó á usted.

LUP. Se fué;
desde entónces un desierto
ha sido para mí el mundo,
y al fin, con placer profundo
he sabido que se ha muerto.
La tierra la sea ligera.
(Sin poder contener su alegría.)

RAF. Y le causa á usté alegría?

LUP. Sí señor.

RAF. Quién lo diría.

LUP. Miré usted, era una fiera,
su genio era un cañonazo,
si salía, me acechaba,
y en la casa donde estaba,
sonaba un campanillazo
precursor de aquella furia
que no tenía clemencia;
una mañana en Valencia
me quiso arrojar al Turia.

RAF. Al fin la ve usted perdida.

LUP. Y á la fuerza me acomodo. (Con pena.)

RAF. Pero, hombre...

LUP. Á pesar de todo,
me daba muy buena vida:
como tenía dinero...

RAF. Y usted quiso derrocharlo.

LUP. Á mí me gusta gastarlo
y ser todo un caballero.
Esta ambicion no me deja,
todo mi afan es tener... (Indicacion de dinero.)

RAF. Hombre, usted y mi mujer
harían buena pareja.

LUP. El gastar es lo de ménos.

RAF. Pero el mundo pervertido
no puede hacer que el marido
vea con ojos serenos,
que su mujer le derroche
porque cifre su ventura
sólo en lucir su hermosura
por mañana, tarde y noche;
y puede algun descocado
decir frases al descuido
que hagan de pobre marido
un pobre predestinado:
y luégo el papel de oso
me hizo siempre mal efecto.

LUP. (Es claro. El peor defecto
del hombre es el ser celoso.)

RAF. (Mirando á la izquierda primer término.)
Ella! Yo haré que sucumba
de un modo suave y humano.

LUP. Si se empeña será en vano;
le volverá á usted tarumba.
Con permiso... (Despidiéndose.)

RAF. Son seguros
los medios, y he de vencer.

LUP. (Si yo hallara otra mujer
que me sacara de apuros...)
(Se va por la izquierda segundo término.)

ESCENA III.

JULIA, RAFAEL.

JULIA. (Asomándose á la puerta izquierda primer término.)
Se puede ya?

RAF. Tú no ignoras
que no tienes prohibicion
nunca; que sin excepcion
yo soy tuyo á todas horas.

JULIA. De veras?

RAF. Dudas de mí?

JULIA. Yo celosa! qué tormento!

RAF. Ahora mismo, hace un momento
estaba pensando en tí.

JULIA. Malo! Malo!
RAF. Yo decía...
JULIA. Sé lo que vas á decir.
RAF. Á que no?
JULIA. Vas á insistir
en tu celosa manía.
RAF. No lo creas.
JULIA. Más de cuatro
mil veces me has dicho ya
que si voy aquí y allá,
y á paseo y al teatro,
y nada conseguirás
aunque busques un pretexto
futil.
RAF. Es que estoy dispuesto
á no consentirlo más.
JULIA. Para eso te pones serio?
Ven, siéntate junto á mí.
RAF. No le eches á broma. (Sentándose.)
JULIA. Así.
(Con tono misterioso y burlon.)
Ha caido el ministerio?
la Bolsa acaso bajó?
no se cortan los cupones?
hay cábalas, coaliciones?
vencerán los turcos?
RAF. (Disgustado.) No.
JULIA. Como tu enfado atribuyo...
RAF. No lo atribuyas á nada.
JULIA. Á alguna mala jugada,
no temas, lo mio es tuyo.
RAF. (Qué buena!) Por eso mismo
hoy de estas cuentas me espanto,
y si gastas tanto y tanto
vamos rodando á un abismo.
JULIA. No son esos tus desvelos.
Yo te diré sin reparo
que tú nunca has sido avaro;
lo que tú tienes son celos,
y que yo no oigo sandeces
que me ofenden por el pronto,
y que eres tonto y retonto,

es decir, tonto dos veces.

RAF. (Designando las cuentas.)
Esta es la prueba palpable
de que mi queja es formal,
que si es tuyo el capital
yo soy sólo el responsable.

JULIA. Y quién te ha pedido cuentas?

RAF. Tu conducta inadvertida.

JULIA. Pues no he de cambiar de vida.

RAF. Pues no sabes lo que intentas.

JULIA. Y tú, que yo no tolero
que nadie me mande así,
y haré lo que quiera.

RAF. Dí
que se hará lo que yo quiero.

JULIA. Te conviertes en tirano?
Dios mio, quién lo diría.

RAF. Yo exijo la economía.

JULIA. Ese es un pretexto vano.

RAF. (Tiene razon.) Tú no ignoras
que si esta cuestion provoco...

JULIA. Calla; gastaré muy poco,
pero saldré á todas horas;
y puesto que tu manía
no es privar que salga y entre,
iré sola donde encuentre
distraccion y economía.

RAF. Yo soy digno y no tolero...

JULIA. Te he cogido. Ya te pesa...

RAF. Tanta libertad...

JULIA. Esa, esa
es la madre del cordero.

RAF. En fin, no busques disculpa
y basta ya de quimera.

JULIA. Si mi mamá lo supiera!

RAF. Tu madre tiene la culpa.

JULIA. Por eso te llegó á odiar.

RAF. Ella á mí me causa espanto.

JULIA. Sí, porque me quiere tanto.

RAF. Y no te supo educar.
Siempre has vivido á tu antojo
y es inútil que supongas...

JULIA. Pues no cedo aunque te opongas;
lo entiendes? (Muy exaltada.)
RAF. (Sin poderse contener.) Teme mi enojo.
JULIA. ¡Ay! (Atemorizada al ver su actitud severa.)
RAF. (Dominándose.) (Me excedí, si no emigro...)
Cederé.)
JULIA. (Vírgen bendita!)
RAF. (Yo lo siento, mas quien quita
la ocasion quita el peligro.)

ESCENA IV.

DICHOS, D. LUPERCIO, izquierda segundo término.

LUP. Un caballero...
RAF. En seguida
voy. (La pediré perdon
más tarde; la prevision
es la norma de la vida.)
(Se va izquierda segundo término.)

ESCENA V.

JULIA, D. LUPERCIO.

LUP. (Aquí ha pasado algo gordo.)
JULIA. Y me abandona y se marcha.
Piensa que va á dominarme?
Eso sí que no lo alcanza,
yo le haré entrar en razon.
(Á D. Lupercio.) Vaya usté en seguida á casa
de Ansorena.
LUP. (Ya se armó.)
JULIA. Y le dice usted que traiga
el aderezo que he visto
de cuatro mil duros.
LUP. (Cáscaras!)
JULIA. Y luégo á casa de Prast,
á Lhardy y al Suizo.
LUP. (Anda, anda.)
JULIA. Y despues al tapicero
que venga á adornar la sala.

Voy á dar un baile en grande,
ó dos, tres, ó...

LUP. (Ya escampa.)

JULIA. Y esta noche voy al Real,
despues á casa de Vargas,
y bailaré con locura,
y durante la semana,
y el mes, y el año y el siglo
no voy á parar en casa;
y si lo aprueba mejor,
y si no...

LUP. Caiga el que caiga.

JULIA. Pues no me faltaba más
si cedo ahora, quién me salva?
Vaya usted. (Á D. Lupercio.)

LUP. Voy al momento.
(Él celoso, ella mimada,
él muy pobre, ella muy rica.
La ocasion la pintan calva,
y el dia ménos pensado
se lleva el diablo la casa,
y yo venderé cerillas
y décimos en la plaza.)

ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA SOLEDAD por el foro.

SOL. Estás sola?

JULIA. (Dominándose.) Amiga mia...

LUP. Con permiso. (Retirándose.)

SOL. Tú estás pálida?

LUP. (Esta vieja es un tesoro,
muy rica y muy campechana,
y yo viüdo, qué idea!
mas no, vade retro, Satanás.)
(Se va por el foro.)

ESCENA VII.

JULIA, DOÑA SOLEDAD

SOL. Lo dicho, tú no estás buena.

JULIA. Sí que lo estoy.
SOL. No me engañas.
JULIA. (Se burlaría de mí
si supiera...)
SOL. Las muchachas
nunca tenemos secretos.
JULIA. Digo que no tengo nada.
SOL. Como hablabas con calor
y con ira cuando entraba...
JULIA. Habrá sido una ilusion.
SOL. Sí? pues me alegro en el alma,
porque venía á invitaros
para que fuérais mañana
tú y tu marido á un banquete
que pienso dar en mi casa.
Me sienta bien el peinado?
JULIA. Está usted muy bien peinada.
Y á qué se debe esa fiesta?
SOL. Es lógico, á la llegada
de mi sobrino; por cierto
que aquí debe estar.
JULIA. En casa?
SOL. Sí.
JULIA. Como no le conozco...
SOL. Ay! Julia, tiene una estampa...
—Qué te parece este peine?
JULIA. De última moda. (Qué facha!)
SOL. Carlitos es un muchacho
con un corazon y un alma...
—El infeliz quedó solo
al morir mi prima hermana,
y yo le eduqué solícita
desde su más tierna infancia
hasta que se hizo pintor,
y hoy pinta con una gracia...
—Hizo en París mi retrato.
JULIA. Desde tan lejos? ¡Caramba!
SOL. Qué quieres, en su memoria
está mi imágen grabada.
JULIA. Estará muy parecido? (Burlándose.)
SOL. Sí, como una gota de agua.
JULIA. Es de perfil ó de frente?

SOL. Te diré, casi de espaldas.
No se ve más que la punta
de la nariz.
JULIA. Y eso basta.
Entónces no me sorprende...
SOL. Es de la escuela alemana;
se ha perfeccionado en Roma.
Desde Roma pasó á Francia,
y luégo en Valladolid
una buena temporada,
hasta que le eché de ménos.
Le escribí que regresara,
y vino el pobre á mi lado.
JULIA. Y ya está usté acompañada.
SOL. Aunque me llamo Solita
ay! la soledad me mata.
JULIA. En cambio está usted soltera.
SOL. Ya podía estar casada
con el coronel Pelaez,
con el brigadier Guevara,
con el físico Gonzalez
ó con un mayor de plaza
que siempre que iba á los toros
me regalaba naranjas.
Pero como yo no he sido
coqueta ni casquivana...
ya me conoce tu madre,
amigas desde la infancia,
te dirá que siempre fuí
vergonzosa y apócada.
Te gustan estos zapatos? (Enseñando el pie.)
JULIA. Muy bonitos. (Ya me falta
la paciencia.) Pues á ello,
casarse.
SOL. Si he de ser franca
no he perdido todavía...
JULIA. (Infeliz.)
SOL. Las esperanzas
y ya tengo echado el ojo...
JULIA. Por Dios, que la vista engaña.
SOL. Hija, hay que pasar el trópico,
no hay remedio. Las muchachas,

á qué estamos? á casarnos.
JULIA. Justo. (Ya verás qué ganga.)
SOL. Y aunque decis que se pierde
la libertad...
JULIA. (Con ironía.) Son patrañas.
El matrimonio es un lazo
constitucional.
SOL. Qué gracia,
es el cielo de la vida.
JULIA. (Ya verás cómo te abrasas
en el purgatorio.
SOL. Y dime,
el amor muere ó se acaba
al año?
JULIA. Qué disparate,
esa es la época más grata.
Empieza entónces lo bueno.
SOL. Lo dices de veras?
JULIA. Vaya
yo lo sé por experiencia,
y por cierto no lejana.
SOL. Se comprende que ya están
fundidas vuestras dos almas
en una y...
JULIA. Empieza el fuego.
SOL. Es claro.
JULIA. Y se arde la casa:
si viene usted hace poco...
SOL. Veo una escena animada?
JULIA. Muchísimo. (Con ironía.)
SOL. Quien lo duda,
y que sería esta sala
un paraiso.
JULIA. Con Eva y Adan
y todas las castas
de animales.
SOL. Tú exageras.
JULIA. (Ya verás lo que te aguarda.)
CARLOS. (Por la izquierda primer término.)
(No hay nadie. ¡Cielos, mi tia!)
SOL. (¡Mi sobrino!) (Al verla vuelve á entrar.)
JULIA. Yo pensaba

salir.

SOL. Te acompañaré.
(Ya sé que está aquí y mi alma
se tranquiliza.)

JULIA. Voy ántes
á mi tocador.

SOL. (Qué ganga,
se logró mis ilusiones.)
Vamos.

JULIA. (Notará mi falta
y así verá que el terror
en vez de atraer separa.)

SOL. ¡Ay! voy á ser muy dichosa.

JULIA. Voy á ser muy desgraciada.
(Se van izquierda, primer término.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS, RAFAEL, izquierda segundo término.

RAF. No hay nadie. (Despues de observar.)

CARLOS. (Saliendo.) Al fin se marchó,
respiro. Rafael, abraza
otra vez, que tú no sabes
cuánto, cuánto deseaba
verte para recordar
los dias de nuestra infancia.

RAF. Y en tantos años de ausencia
todo se muda y se cambia.

CARLOS. Y si no dígalo tú. ¡Casado!

RAF. Caí en la trampa.

CARLOS. Y dicen que tu mujer
es muy bonita.

RAF. No.

CARLOS. Vaya,
los periódicos lo dicen.

RAF. (Qué lástima de mordaza!)

CARLOS. Ya deseo conocerla.

RAF. Tú siempre tan tarambana,
haciendo el amor á todas.

CARLOS. ¡Ay, chico, me dieron caza!

RAF. De veras? (Respirando tranquilo.)

CARLOS. Y tan de veras,

he caido como una rana.

RAF. Alguna extranjera fué...

CARLOS. Una vallisolitana
divina con unos ojos...
morena, con mucha gracia,
con un pie como un piñon
y una mano y una cara...

RAF. (Allí conocí yo á Emilia,
pobre chica, me adoraba.)

CARLOS. Tú estuviste empleado
allí mismo?

RAF. Diez semanas.
Y tu tia sabe algo?

CARLOS. No, chico, no sabe nada.
Me escribió que me viniera,
vine, y ya me preparaba
con valor para decirla
la verdad patente y clara,
cuando ayer estando solos
quiso averiguar con maña
si tenía algun enredo,
y á más si alguna muchacha
me había vuelto la cabeza
del revés. Yo ya empezaba
á presentar el ataque...

RAF. La ocasion era pintada.

CARLOS. Cuando ella poniendo un gesto
tan feo como su cara.
me decía: Escucha, Carlitos,
«Y sabes que si te casas
sin consentimiento mio,
te desheredo, y si tratas
de hacerlo sin que lo sepa,
queda al punto retirada
la pension de dos mil duros.»
Me hizo un cariño en la barba,
me miró, se sonrió
y me volvió las espaldas.

RAF. Al fin la convencerás.

CARLOS. Por supuesto, eso esperaba,
pero es imposible.

RAF. Cómo?

CARLOS. Tengo la suerte más mala!
Ni un momento me abandona,
me sigue á corta distancia,
me registra los bolsillos,
los armarios, la petaca.
la cartera, hasta el sombrero,
y lo que tiene más gracia,
es que quiere que me quede
para siempre acompañándola.

RAF. Debes decírselo todo
sin andarte por las ramas.

CARLOS. Y que me deje por puertas.

RAF. Atente á las circunstancias.

CARLOS. Yo no nací para pobre,
á mí el trabajo me mata.
Ya sabes que mi prurito
es dar una onza á la banca,
mil reales para un entrés.
Luégo á cenar.

RAF. Con muchachas?

CARLOS. Genio y figura...

RAF. Ya estoy.
(No vendrás mucho á mi casa.)

CARLOS. Y ahora tengo sobre mí
una familia que gasta...
y mi mujer, que es atroz,
y una tia...

RAF. Vaya en gracia.

CARLOS. Con un genio como un toro.
Y ya comprendes, me alarma,
si al ver que tardo en volver
de improviso se me plantan
aquí las dos, pues la tia,
que es mujer de historia larga,
iba á venir á buscar
á su marido.

RAF. Es casada?

CARLOS. Pero se separó de él
hace mil años.

RAF. Qué ganga!

CARLOS. Ella no le nombra.

RAF. Es claro.

CARLOS. En fin, que yo estoy en ascuas,
y el proceder de mi tia...
RAF. Casi le adivino.
CARLOS. Habla.
RAF. Que tiene algun matrimonio
en las mientes.
CARLOS. Dios me valga.
RAF. Y te va á casar dos veces
si te descuidas.
CARLOS. Caramba,
y eso que por no perder
la herencia era capaz...
RAF. Calla.
CARLOS. Quién fuera turco y pudiera
tener diez mujeres!
RAF. Anda
con cuidado que tu tia
sabes que no se separa
de sus propósitos nunca.
Si te sorprende una carta
y ve que son sus esfuerzos
inútiles, no te salvas.
CARLOS. Cartas no escribo ninguna
y no puedo ir á buscarlas
al correo como dije,
porque ella nunca se aparta
de mi lado, pero temo
que en algun registro caiga
en sus manos el retrato
de mi mujer.
RAF. La que se arma
entónces...
CARLOS. Si tú quisieras
guardármelo.
RAF. Allí se guarda.
(Indicando el secretaire.)
Supuesto que en mí confías,
tráilo.
CARLOS. Quieres verla?
RAF. Nada
me importa. Ya está seguro, (Guardándolo.)
guardo la llave y...

CARLOS. Me sacas
de un compromiso.
RAF. Y ahora
á tu tia la preparas
poco á poco con halagos,
con entrañables palabras
para evitar que en un pronto
haga una barrabasada.
CARLOS. Pára un coche, si será...
RAF. (Mirando por el balcon.)
Mi mujer.
CARLOS. Á verla.
RAF. Aparta.
(Sale ya sin mi permiso. (Dominándose.)
No cabe duda, aquí hay trampa.)
CARLOS. Ea, adios. (Ahora la veo.) (Se dirige al foro.)
RAF. (Deteniéndole.) Pero dónde vas? aguarda.
Vete por esa escalera
del despacho, y de una caja
te llevas unos cigarros.
CARLOS. Vaya una manía.
RAF. Anda.
CARLOS. Ah! ya comprendo el busilis.
Adios, Otelo.
RAF. Qué gracia!
CARLOS. Esos celos algun dia
te han de salir á la cara!
(Se va por la izquierda segundo término.)

ESCENA IX.

RAFAEL.

Siempre los mismos pronósticos,
y tienen razon sobrada,
porque mi mujer da márgen
á que sospechen... Y vaya,
(Se sienta de espaldas al foro.)
me prometió salir sola
y ha cumplido su palabra.
Aquí está ya. Ahora verá
que yo soy aquí el que manda.

ESCENA X.

RAFAEL, EMILIA.

EMILIA. Con su permiso... Deseo...
RAF. Qué acento? estaré soñando.
EMILIA. No oye usted que estoy hablando?
RAF. (Emilia!)
EMILIA. Rafael! qué veo!
RAF. (Qué apuro, válgame Dios.)
EMILIA. Sin duda el cielo me ha oido.
RAF. (Señor, á qué habrá venido?)
EMILIA. Al fin nos vemos los dos.
Tu presencia me reanima,
y aunque verte no esperaba,
no sabes lo que deseaba
echarte la vista encima.
RAF. (Y cómo desentenderme?)
EMILIA. No pongas cara angustiosa,
que aunque yo soy muy nerviosa,
ahora sabré contenerme,
y eso que esta sacudida
me ha turbado la razon.
Acércame ese sillon,
porque estoy muy conmovida.
RAF. (Se sienta.)
EMILIA. Si te incomodo
paciencia; mas no te apures;
sin que tú te lo figures
estoy al cabo de todo.
RAF. Y sabrás?...
EMILIA. Que te has casado
con una mujer muy rica,
y fácilmente se explica,
siempre has sido interesado.
RAF. (La van á oir.)
EMILIA. Y no creas
que eso me causa desvelos
y que voy á tener celos.
Será alguna de esas feas

con más años que un palmar
y una figura más rara...
con un genio y una cara
que no se podrá mirar.

RAF. Emilia!

EMILIA. Ya estás temblando.
Nada me importa.

RAF. Yo... no.

EMILIA. Rabia como rabié yo
mientras te estuve esperando.
Me jugaste una pasada
de las de marca mayor,
y si no tengo valor
de fijo estoy enterrada.
Al contemplar tu accion vil
tanto me encolericé,
que de rabia me casé.
Si seré yo varonil.

RAF. (Respiro.)

EMILIA. Sólo por tí
he sido yo desgraciada.
Dime, no te dice nada
el corazon?

RAF. Á mí... sí...
Mas el culpable no he sido
de lo que te haya pasado.

EMILIA. Por desgracia me he casado
con un bribon, un perdido.

RAF. Yo no he podido preveer,
ni era posible evitar...
(Rafael cada vez más pensativo.)

EMILIA. Piensas que es digno jugar
con una pobre mujer?

RAF. Á esa opinion no me avengo.

EMILIA. Y yo á probarlo estoy pronto.
Ademas, yo no soy tonta.
Puedo vengarme y me vengo,
y de ese modo consigo
el dar tormento á mi esposo
cuando le encuentre.

RAF. Es curioso.

EMILIA. Le daré celos contigo.

RAF. Yo procuraré...
EMILIA. Y despues
veré á tu esposa.
RAF. Qué horror!
EMILIA. Y la diré que tu amor
no era amor, sino interés.
No esperes de mí clemencia
ni te muestres receloso
si no parece mi esposo...
RAF. Ponle en *La Correspondencia*.
EMILIA. Te chanceas?
RAF. (Disimulando.) No me asusto.
EMILIA. Yo lo creo, eres un vándalo.
Te voy armar un escándalo
y ademas cada disgusto...
RAF. (Con energía.) Emilia, estás en mi casa
y tu discrecion reclamo.
EMILIA. Quieres echártela de amo?
¡Ay! no sé lo que me pasa. (Vacilando.)
RAF. Esto es peor.
EMILIA. Ya me acosa
otra vez la desazon.
¡Ay! vuélveme á ese sillon
porque me pongo nerviosa.
RAF. (Llevándola.) El momento es oportuno.
Sale Julia y cómo explico...
EMILIA. Yo me ahogo, un abanico.
RAF. Abanico? no hay ninguno.
(Buscándole aturdido.)
EMILIA. Es que siento un desconsuelo...
RAF. No lo tomes á desaire.
EMILIA. Qué sofoco, échame aire.
RAF. Y con qué?
EMILIA. Con un pañuelo.
RAF. (Si me niego habrá cuestion.)
EMILIA. Yo me muero.
RAF. (Estoy lucido.)
EMILIA. (Dónde estará mi marido,
dónde estará ese bribon?
¡Ay! como llegue á encontrarle...)
RAF. Me luzco con quinto y tercio.
(Se retira á la derecha.)

EMILIA. (Si yo viera á don Lupercio
me ayudaría á buscarle.)
RAF. Emilita, se pasó? (Acercándose.)
EMILIA. Calla, no me digas nada.
RAF. (Me horroriza su mirada.) (La echa aire.)
JULIA. (Por el foro.) La misma.
RAF. Cielos, se armó.

ESCENA XI.

DICHOS y JULIA.

JULIA. Señora!
EMILIA. (Quién será esta?)
RAF. (Qué apuro, no sé que hacer!)
(Ap. á Emilia.) (Ten prudencia.) Mi mujer.
EMILIA. (Su mujer, cuánto me cuesta
contenerme.)
RAF. (Á Julia.) Esta señora...
EMILIA. (Es jóven y yo creía...)
RAF. Ha venido aquí...
EMILIA. Venía...
JULIA. Mi marido no lo ignora
segun veo.
RAF. (Dios clemente.)
EMILIA. (Ap. á Rafael.) (Me dominaré por hoy
para que veas que soy
una persona decente.)
RAF. (Ay! respiro!)
EMILIA. Yo buscaba
ya que decirlo es preciso,
por salvar un compromiso
á don Lupercio Alcazaba.
RAF. (Tiene gracia, pobre hombre!)
JULIA. Cuando vuelva le diré
que usted ha estado y quería
verle.
EMILIA. No, en la portería
al bajar le dejaré
mi tarjeta, adios. (Despidiéndose.)
JULIA. Señora...
EMILIA. (Á Rafael.) Volveré.

JULIA. Y esta ocasion...
EMILIA. Gracias. Jesus qué emocion!
(Sale foro derecha.)
RAF. (Ahora se va á armar, ahora.)

ESCENA XII.

JULIA, RAFAEL.

JULIA. (Riéndose.) Tiene gracia la ocurrencia.
RAF. Se rie, pues no adivino...
JULIA. Y si yo fuera celosa,
que no lo soy...
RAF. (Buen principio.
Todos cuando sienten celos
empiezan siempre lo mismo.)
JULIA. Ahora tenía ocasion
de producir un conflicto.
RAF. El que hubiera sido en tonto.
JULIA. Sí? pues bien, en tonto ha sido
el que hace poco has armado
sin que yo diera motivo.
RAF. (Tiene razon.) Ven acá,
yo no me enfado contigo
y estoy dispuesto...
JULIA. Á ceder?
RAF. Casi, casi.
JULIA. (Pobrecillo.)
RAF. (Por si Emília me arma un lazo,
la prepararé con tino.)
JULIA. Vamos, á que te figuras
que yo he dudado?
RAF. No digo...
JULIA. El que es celoso imagina
que todos somos lo mismo.
RAF. Ahora no había razon.
JULIA. Ya lo sé; como que he oido
al entrar, que esa señora
preguntaba con ahinco
por don Lupercio al portero:
llegué entónces...
RAF. (No adivino...

y confieso ingénuamente
que ahora no entiendo este lio.)

JULIA. Con esas dudas ridículas
me vas á pegar el vicio
de los celos.

RAF. (Es verdad.)
Ya me arrepiento, y sumiso
te pido perdon.

JULIA. Le otorgo,
aunque había decidido
darte una leccion muy dura;
estaba á matar contigo.
Salí de casa furiosa,
y he vuelto sin el más mínimo
resentimiento.

RAF. (Es extraño!
fué sola... á quién habrá visto?)

JULIA. (Abrazándole.)
Que las ofensas se borran
cuando es sincero el cariño.

RAF. (Muy mimosa está.)

JULIA. Qué, aún dudas?

RAF. (No por cierto.)

LUP. (Foro izquierda.) Con permiso.

ESCENA XIII.

DICHOS, D. LUPERCIO.

LUP. Evacué mis comisiones,
y luégo vendrán del Suizo,
de Prast, Lhardy, el tapicero,
para que les dé un indicio
de la cena, los helados
y el adorno...

RAF. (Esto es inícuo.)

JULIA. (Se sorprende, ahora me pesa
mucho el haber acudido
á medios tan violentos.)

LUP. Á la modista la he dicho
que venga.

RAF. Pues no desiste...

LUP. (Comprende que ha hablado sin deber.)
(Si al menor encargo omito
y lo sabe don Rafael,
me hace tomar el olivo.
Y ántes que nadie soy yo.)

RAF. Modista, cena, qué he oido?
Pues haces bastante caso
de mis órdenes. (De fijo
hay una razon oculta
que sostiene ese prurito
de figurar.)

JULIA. (Cederé?)

RAF. (Y como yo coja el hilo...)

JULIA. Yo pensaba dar un baile,
pero...

RAF. Puedes suprimirlo,
porque yo no lo consiento.

JULIA. Ese tono imperativo
ya sabes que me disgusta.

LUP. (Aquí se va á armar un cisco...)

RAF. Y se hará lo que yo mando;
para eso soy tu marido,
y no consiento se tire
un capital que no es mio.

JULIA. Otra vez: sabes que creo
que tienes el feo vicio
de la avaricia, y presumo
que te has casado conmigo
sólo por el interés.

RAF. (Dios eterno!)

JULIA. Y si averiguo
la verdad, entónces...

RAF. (Cielos!
si ve á Emilia no me libro!...
Y volverá de seguro.)
(Á Julia.) Quieres ponerme en rídiculo?

JULIA. Es verdad, ciertas sospechas
rebajan.

RAF. Y no permito...

JULIA. Tú has dado lugar á ello.
Basta ya. (Á D. Lupercio.) Amigo mio,
le han dado á usted una tarjeta?

RAF. (Á ver qué dice.)
LUP. Ahora mismo.
JULIA. Aquí estuvo esa señora.
RAF. Con ánimo decidido
de verle.
LUP. Pues ahora siento
no haber estado.
RAF. (Respiro!)
Vamos, usted la conoce?
LUP. Yo no, en mi vida la he visto.
RAF. (Dios santo!)
LUP. No he oido jamás
tal nombre y tal apellido.
(Mostrando la tarjeta.)
JULIA. (Tomándola.) Á ver. (Leyendo.) Emilia Jarana.
(Riéndose.) Es un nombre muy bonito.
LUP. Que indica funcion ó riña,
baile ó andar á tiros.
RAF. (Si seré yo fusilado!)
LUP. Y casi estoy decidido
á ir á ponerme á sus órdenes.
JULIA. Eso sería muy digno,
que al fin es una señora.
RAF. (No hay remedio, qué martirio!)
JULIA. No es verdad, Rafael?
RAF. (Abstraido.) Sí... bien.
JULIA. (Se ha quedado pensativo.) (Sudando.)
RAF. (Hay que evitar las sospechas.)
JULIA. Conque no quieres decirnos?...
RAF. (Hasta que yo pueda hablarla.)
JULIA. Qué dices? (Impaciente.)
RAF. (Dirigiéndose á D. Lupercio.) Lo que yo digo
es que nunca me ha gustado
el fingimiento.
LUP. No finjo,
que digo la verdad siempre.
RAF. Pero usted niega...
LUP. Yo insisto
en que á esa buena señora
en mi vida he conocido,
y como yo no soy hombre
de trapicheos y líos...

RAF. Eso es lo que yo no sé.
JULIA. Rafael...
LUP. Y le suplico...
RAF. Mi casa es de mucho órden.
LUP. Y yo soy un hombre digno.
RAF. Las apariencias inculpan.
LUP. Me inculpan? Voy ahora mismo
á buscar á esa señora. (Se dirige al foro.)
RAF. Venga usted. (Deteniéndole.)
LUP. No, no desisto.
JULIA. Déjale, está en su derecho.
RAF. Pero yo estoy en el mio
para evitar un escándalo.
JULIA. (Recelosa.) (Pero qué es esto, Dios mio!)
LUP. Vuelvo. (Se dirige al foro.)
RAF. Si se mueve usted
no cuente con su destino.
Entre usted en el despacho.
JULIA. Pero hombre...
RAF. Calla!
(Á D. Lupercio.) Ahora mismo.
LUP. (La señora de Jarana,
en qué funcion me ha metido!)
(Entra izquierda segundo término.)

ESCENA XIV.

RAFAEL, JULIA.

JULIA. Ha sido una crueldad
y una ofensa haber dudado
de un hombre probo y honrado.
RAF. Por qué niega la verdad?
JULIA. Qué sabes tú si la niega?
RAF. Sólo creo lo que veo.
JULIA. Pues mira, yo no lo creo,
y tu carácter te ciega.
RAF. Esa opinion me desdora.
Tú crees que me ha incomodado
el baile que has proyectado?
JULIA. Á qué viene el baile ahora?
RAF. (Este es el mejor pretexto

de alejar toda sospecha.)
Ese recelo desecha.
JULIA. Pues no sé á qué viene esto?
RAF. Para probar que no tienes
razon y que no me opongo,
determino y te propongo
si á mi consejo te avienes...
JULIA. (Extrañándose.) Ahora complacerme ansías?
RAF. Y no rechazas mi influjo,
á darle con todo lujo
y esplendor de aquí á ocho dias.
JULIA. (Cambio tan brusco me altera!)
RAF. Me harto de ser sospechoso
y que me creas celoso
y avaro; de esta manera,
ya que á tu gusto me ciño
y en nada te pongo tasa,
veré nacer en mi casa
la confianza, el cariño.
JULIA. (Se confunde mi razon.)
RAF. Y sin andar con rodeos
serán leyes tus deseos
y mi norma tu ambicion.
JULIA. (Dios mio, quiere cegarme.)
RAF. Sigue tu vida normal
y libremente entra y sal,
que yo no he de incomodarme.
JULIA. (Ya no hay duda, me es infiel.)
RAF. Hace poco me decías
que un aderezo querías?
Voy ahora mismo por él.
JULIA. (Ya su conducta concibo.)
RAF. (Busco á Emilia con afan,
destruyo todo su plan...)
JULIA. (Yo veré.)
RAF. Si me desvivo
por darte gusto, verás.
JULIA. Espera.
RAF. Ya me resuelvo
á enmendarme. (Se dirige al foro.)
JULIA. (Deteniéndole.) Escucha.
RAF. (Pugnando por salir.) Vuelvo.

Adios. (Logra desasirse.)

JULIA. Yo me voy detrás.

ESCENA XIV.

JULIA.

(Poniéndcse el velo precipitadamente.)
No le dejo ni un instante.
Si á engañarme se propasa,
voy á convertir la casa
en un campo de agramante.
(Se va por el foro izquierda.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS, D. LUPERCIO.

LUP. Nos oye álguien? (Observando.)
CARLOS. No señor.
LUP. No haga el diablo...
CARLOS. Vaya un miedo.
Siga usted, que me interesa
la relacion.
LUP. Yo lo veo,
pero usted no dirá á nadie...
CARLOS. Yo sé guardar un secreto.
Adelante. (Con ansiedad.)
LUP. (Con reserva.) Pues decía...
CARLOS. Que su mujer sin saberlo
les sorprendió á los dos juntos:
Aquí mismo.
LUP. Por supuesto.
CARLOS. Hipocriton. Se habrá armado
un escándalo tremendo.
LUP. Don Rafael por quedar
de toda duda á cubierto,

por poco si me despide,
y casi, casi estoy viendo
que yo voy á ser la víctima
inocente de este enredo.

CARLOS. De seguro, esa es la táctica.

LUP. No señor, es un exceso.

CARLOS. Justo, es una felonía...

LUP. ¡Atroz! Por eso le ruego
que sea mi intercesor.

CARLOS. Y lo seré; no consiento
que responda un inocente
de los deslices ajenos.
El que cometió el delito
que sufra la pena.

LUP. Cierto.

CARLOS. Y yo en eso no transijo.

LUP. Es usted un caballero;
no sé cómo agradecerle
un favor que no merezco.

CARLOS. (Miren la mosquita muerta,
no le espera mal mareo.)

LUP. Y que es una iniquidad...

CARLOS. Quién lo duda, un sacrilegio
mas en un hombre casado.

LUP. Con una mujer...

CARLOS. Que creo
es preciosa.

LUP. Si es divina.

CARLOS. Sí; quisiera verla al momento.
No hay aquí ningun retrato?
(Se dirige al álbum.)

LUP. Retrato? bonito genio!
tiene; si es lo más celoso...

CARLOS. Vaya, y sin duda por eso
no ha querido retratarla.

LUP. Y tenazmente se ha opuesto;
pero se ha llevado chasco,
que yo tengo uno.

CARLOS. Sí? á verlo?

LUP. Su mamá cuando se fué,
despues de reñir en serio
con él y sin hacer caso

de sus celosos extremos,
se llevó á su hija una tarde
y la retrató en secreto;
y como sabe que yo
de todas veras la quiero,
y á fin de que la enterara
de lo que hacía su yerno,
me dió este ejemplar. (Se lo saca.)

CARLOS. Á ver?

LUP. Mas sobre todo, silencio.

CARLOS. Soberbia mujer, soberbia.
(Mirando el retrato.)

LUP. Le gusta á usted?

CARLOS. Qué portento;
pero es la mia más... vamos,
sin embargo, ésta es un cielo!

LUP. Que pueden venir. (Queriendo recogerle.)

CARLOS. (Extasiado.) No vienen.

LUP. Traiga usted.

CARLOS. Yo no me quedo
sin hablarla.

RAF. (Dentro.) Dónde está?

LUP. Déme usted.
(Al ir á tomar el retrato aparece Rafael en el foro.)

RAF. Cárlos.

CARLOS. (Á D. Lupercio.) No es tiempo.
(Oculta el retrato y despues lo guarda en la levita.)

ESCENA II.

DICHOS y RAFAEL.

RAF. Habrá visto á mi mujer.

CARLOS. De dónde vienes, Otelo?

RAF. No me gustan esas bromas.

CARLOS. No chisto.

RAF. (Aquí don Lupercio?
Magnífico! sigo el plan
y que él cargue con el muerto.)
(Abre el secretaire.)
(Á Cárlos.) Siento haberte echo esperar.

CARLOS. No lo sientas.
RAF. Pues lo siento.
LUP. Aquí hemos pasado el rato.
RAF. (Con mal modo.)
Quién le mete á usted en esto?
LUP. ¡Malo!
RAF. Vaya usté en seguida
á cobrar ese dinero,
(Le da unos papeles que saca del secretaire y cierra y guarda la llave.)
y dentro de una hora aquí.
LUP. Y si no está...
RAF. No tolero
que me replique; se hace,
y si no se deja el puesto,
y que no admito disculpas,
busque usted otro empleo.
LUP. Qué injusticia.
CARLOS. Rafael!
RAF. Lo ha entendido usted? (Á D. Lupercio.)
LUP. Lo entiendo.
(Se acabó, yo pago el pato;
me despide sin remedio.)
(Entra en el despacho.)

ESCENA III.

RAFAEL, CÁRLOS.

RAF. Yo le haré entrar en razon.
CARLOS. (Riéndose.) Perfectamente, soberbio.
RAF. Te estás burlando de mí?
CARLOS. Digo que has estado enérgico.
Magnífico, sorprendente.
RAF. Te ries?
CARLOS. Ya lo estás viendo,
acércate, hipocriton.
RAF. (Ya lo sabe.) Á qué viene esto?
CARLOS. Eso digo yo, á qué vino
esa chica de ojos negros,
que segun dicen se sabe
que te ha trastornado el seso.

RAF. Quién te ha dicho?...
CARLOS. Lo sé todo.
RAF. Vamos, cosas de ese viejo.
CARLOS. Y nada tiene de extraño.
Sin comerlo ni beberlo
le haces al infeliz víctima
de tus punibles excesos,
y el pobre ha pedido práctico,
y como yo le defiendo,
quiero decirte...
RAF. No, calla.
CARLOS. Yo callarme, no por cierto.
RAF. Si me he visto en tal apuro.
CARLOS. Al fin confiesas. (Con reserva.)
RAF. Confieso.
CARLOS. Bravo, eso ya es otra cosa.
Ensancha, desahoga el pecho,
así quiero verte yo,
sin disfraces ni embelecos.
Qué hombre no tiene en la vida
un lapsus! Hace un momento...
RAF. El que pasó? (En seguida.)
CARLOS. Nada, hombre,
que ni un retrato perfecto
de una mujer ideal,
chico, hasta allí.
RAF. (Ya no temo,
que en eso fuí prevenido.)
CARLOS. (Si él supiera!) No seas necio,
ánimo.
RAF. He pasado un rato...
CARLOS. Pero el asunto es tan serio?
RAF. Como mi mujer sospecha
y me ha seguido.
CARLOS. Me alegro.
RAF. Pero como yo soy práctico
y me amaestran los celos,
apenas la ví me entré
en la tienda de Mellerio,
y ya debe estar tranquila
pues recibió el aderezo
que queria.

CARLOS. Y tú deseabas
ver á la otra, lo comprendo.
RAF. Para deshacer su plan.
CARLOS. Esa te la atas al dedo.
RAF. Si es una mujer casada.
CARLOS. Magnífico, ese es mi género.
Ella será una... señora,
y su marido, así, de esos...
RAF. Hombre, yo no le conozco.
CARLOS. Á los maridos los tengo
un odio mortal.
RAF. No sigas
porque tú ya eres del gremio.
CARLOS. Y qué importa mi mujer?
es otra cosa y no hay riesgo,
de eso estoy yo bien seguro.
RAF. Mira, Cárlos, que al más lerdo...
CARLOS. Mi mujer es un prodigio,
y te aseguro sin miedos
equivocarme, que si ella
viera al acaso uno de esos
que la hicieran el amor,
de soltera ten por cierto
que se iba por otro lado,
pues tiene bonito genio!
RAF. Te has forjado una novela.
CARLOS. Novela?
RAF. Sí, yo no tengo
relaciones.
CARLOS. Pues entónces,
dime á qué viene ese miedo
y á qué ha subido esa ninfa?
RAF. Eso es lo que yo no entiendo.
Como no sea por vengarse
de mí, porque hace año y medio
la dejé al unirme á Julia.
CARLOS. Entónces lo más derecho
es contar á tu mujer
todo el caso y ya no hay riesgo.
RAF. Tienes razon, me obcecaba.
Pero, en fin, dejemos esto,
qué me cuentas de tu tia?

Si lo veo y no lo creo,
CARLOS. Calla, chico, estoy perplejo,
oye con placer mis frases.
Le enternecen mis requiebros;
y admírate, sin pedirlo
me dió hace poco dinero.
RAF. Entónces hay esperanzas,
CARLOS. Como hoy mismo me arriesgo
á decirla pe á pa...
Tú lo apruebas?
RAF. Sí, lo apruebo,
combinaremos un plan.
CARLOS. Tienes razon, combinemos.
Tu mujer que la conoce
puede decirnos el medio
y ayudarnos.
RAF. Mi mujer,
imposible! Tiene un genio...
CARLOS. Y con eso me presentas.
RAF. No la gustan cumplimientos.
Nos bajaremos al Prado
y allí bajo el azul cielo...
CARLOS. Tienes razon. (Ya verás.)
RAF. (En cuanto le deje, vuelvo,
busco á mi Julia, la pido
perdon, y ya no más celos.)
CARLOS. (Como logre distraerle
lo que es de esta hecha la veo.)
RAF. Conque cuando quieras.
CARLOS. Vamos.
(Cogen los sombreros.)
RAF. (Pensará que yo soy lerdo.)
CARLOS. (Qué mujer, válgame Dios!)
RAF. Qué dices?
CARLOS. Yo? que te quiero.
(Le abraza y salen por el foro.)

ESCENA IV.

JULIA, D. LUPERCIO.

JULIA. Rafael. (Llamando.)

LUP. (Lo mismo.) Don Rafael.

JULIA. No me hace caso.

LUP. (Contrariado.) Se ha ido?

JULIA. Sin duda sigue ofendido.

LUP. No ví suerte más cruel.

JULIA. Usted tambien le buscaba.

LUP. Estoy sobre un precipicio.

JULIA. Si hubiera tenido indicio
de su enojo...

LUP. No esperaba
tan imprevisto accidente.

JULIA. Vamos, lo ha tomado en serio,
y usted por hacer misterio
en una cosa inocente
y en extremo disculpable,
me hizo concebir recelos
altamente injustos.

LUP. Cielos,
de todo soy yo culpable.
(Me despide, se acabó.)

JULIA. Los celos son un desliz,
sin ellos soy tan feliz!

LUP. (Ay! así lo fuera yo.)

JULIA. Qué pasa?

LUP. En un duro trance
en este instante me veo,
y quisiera...

JULIA. Ya deseo
saber...

LUP. Y si está á su alcance?...

JULIA. Á ver?

LUP. Si no lo concibo.
Ahora el señor me ha encargado
cobrar un censo, y me ha dado
equivocado el recibo.

JULIA. Se lo dice cuando vuelva.

LUP. Resentido como está...

JULIA. Cierto.

LUP. Me despedirá.

JULIA. Es fácil que resuelva
á hacer una atrocidad,
pues como cree que ese lio

de usted, causa mi desvío...
LUP. Justo, no tendrá piedad;
y aunque el alma me traspasa...
JULIA. Yo disuadirle quisiera,
pero como no tolera
nunca faltas de esa clase,
y la moral es su ley,
no quiere que se interprete.
LUP. Por las faltas que él comete,
me planta á mí en la del rey.
JULIA. Hoy su enojo le aconseja,
y como encuentre un pretexto...
LUP. Es decir que se ha puesto
echarme entre ceja y ceja.
Pues tengo hecha mi jugada.
JULIA. (Y lo hará sin que me asombre:
siempre me repite, «este hombre,
no me sirve para nada.»)
LUP. Señora, usted que es tan buena,
haga usted algo por mí.
JULIA. Qué puedo yo hacer aquí?
LUP. Por compasion.
JULIA. (Me da pena.)
Dónde tenía guardado
el recibo? puede ser...
LUP. Dentro de ese secretaire.
JULIA. Imposible, está cerrado. (Tanteándole.)
LUP. Es verdad, ya no hay camino
para calmar mi ansiedad;
en lo mejor de mi edad
me veré en San Bernardino.
JULIA. (Pobre anciano.)
LUP. Sin porfía,
quiere tenderme una red
para...
JULIA. Yo haré por usted
lo que por ninguno haría.
LUP. Dios se lo pague.
JULIA. Más calma.
LUP. Ya puedo cantar victoria.
JULIA. Sí, que una accion meritoria
da grato consuelo al alma,

y al ver su situacion grave
quizá falto á mi deber
abriendo ese secretaire...

LUP. (Sorprendido.) Abrirle.

JULIA. (Saca un llavero.) Con esta llave.
Mamá se lo regaló
á Rafael, y como ha sido
siempre opuesta á mi marido,
que iba á ser infiel pensó.

LUP. Auguraba mala estrella.

JULIA. Y á mí otra llave me envía.

LUP. Claro, por si usted quería...

JULIA. Pero yo no he hecho uso de ella
hasta ahora, que conmovida
por su suerte...

LUP. Y yo prometo
guardarla á usted el secreto.

JULIA. Lo exijo.

LUP. Toda mi vida.

JULIA. Póngase usted á observar
por si acaso. Tengo un miedo...
Á ver si acierto. No puedo.
(Procurando abrirla.)

LUP. (Cómo la podré pagar...)
Se abrió? (Observando.)

JULIA. Sí! hácia dónde está?

LUP. En el tablero segundo.

JULIA. Cuánto papel! me confundo:
en este sobre estarán.
(Sacando el sobre con el retrato de Emilia.)

LUP. Es posible.

JULIA. No confío;
venga usted, y con recato
se cambian.

LUP. Voy.

JULIA. (Viendo el retrato.) Un retrato!
el de esa mujer! Dios mio!

LUP. Esto sólo nos faltaba!

JULIA. El contemplarle me abisma.

LUP. Quizá no sea la misma.

JULIA. Ya no hay duda, me engañaba!
Para qué más testimonio

de procedor tan villano.

LUP. (Si no pongo en nada mano
que no se lleve el demonio.)

JULIA. Yo que temía dudar...

LUP. Si convencerla pudiera...

JULIA. Infame! Soy una fiera!

LUP. Señor, que se va á armar.
(Suena la campanilla)

JULIA. Él!

LUP. Cierre usted.

JULIA. (Cerrando el secretaire.) Si viniese
en este instante á buscarlos...

LUP. Ha salido con don Cárlos.

JULIA. Ese es el culpable, ese.

LUP. Qué dice usted?

JULIA. Que yo advierto
desde que este hombre ha venido,
muy cambiado á mi marido.

LUP. (Le hace cargar con el muerto.)

JULIA. Él sólo es el responsable.

LUP. (Soberbio! ya le ha juzgado
á su antojo.)

JTLIA. Él te ha inspirado
esa idea abominable.
(Campanilla más fuerte.)

LUP. (Toda mi sangre se hiela.)
(Doña Soledad viene por el foro.)

SOL. (Entrando.) Tengo que hablarte.

JULIA. Á buena hora.
(Esta mujer me encocora!)

BUP. (Esta vieja me consuela.)
(Se va izquierda segundo término.)

ESCENA V.

JULIA, DOÑA SOLEDAD.

SOL. Julia, está aquí mi sobrino!

JULIA. No lo sé.

SOL. Estás enfadada?

JULIA. (Qué posma. No tengo nada.)

SOL. He dicho algun desatino?

JULIA. (Usted siempre se figura...)
SOL. (Ay! mi ansiedad es cruel,
vengo corriendo tras él
porque este chico me apura,
y como ya ha conocido
mi atrevido pensamiento,
y tiene ese encogimiento...
Estará con tu marido?
JULIA. Justo, con él estará. (Dominándose.)
SOL. Sí; la amístad le conduce
aquí.
(Dirigiéndose y mirando en la izquierda segundo término.)
JULIA. (Él es quien induce
á Rafael.)
SOL. Aquí no está:
tú me dirás dónde han ido,
porque á tí te habrá enterado...
Qué terrible es el estado
de una mujer sin marido.
JULIA. Pues buscarle... (Con mal modo.)
SOL. Ya lo hice.
JULIA. Y casarse...
SOL. Ya lo haré.
JULIA. Y ser feliz.
SOL. Lo seré;
y aunque me ridiculice
el mundo, como imagino,
el amor puro me acosa
y pronto seré la esposa
de Carlitos, mi sobrino.
JULIA. Usted su esposa! qué horror!
SOL. Qué dices?
JULIA. Que está usted loca.
SOL. Qué ha pronunciado tu boca?
Si él me quiere.
JULIA. Es un error.
SOL. Tú qué sabes?
JULIA. Yo lo infiero.
SOL. Me lo dice con los ojos.
JULIA. Esos son necios antojos.
SOL. Me adula.

JULIA. Es un embustero.
SOL. Destrozas el alma mia.
El infeliz, qué te ha hecho?
JULIA. Si pudiera en mi despecho
matarle, le mataría.
SOL. ¡Ay, por qué?
JULIA. Amigo falaz
que me ha robado la calma.
SOL. Le insultas, no tienes alma
ni...
JULIA. Déjeme usted en paz.
(Se va izquierda primer término.)

ESCENA VI.

DOÑA SOLEDAD.

SOL. No es capaz de una perfidia.
Le injurian, mas ya comprendo,
no hay duda, se está muriendo,
se está muriendo de envidia,
pero es una crueldad
el acusarle sin tino.
CARLOS. (Foro izquierda.) (Mi tia aquí.) (Contrariado.)
SOL. (Mi sobrino;
ahora sabré la verdad.)

ESCENA VII.

DOÑA SOLEDAD, CARLOS.

CARLOS. Tiita.
SOL. (Su voz me hiere.)
Sabías que estaba aquí
y al punto viniste, di?
CARLOS. Al punto.
SOL. (Cuanto me quiere.)
Te gusta estar á mi lado?
CARLOS. Esa es su dicha mayor.
SOL. (No puede ocultar mi amor.)
Hijo, tú estás demudado!
CARLOS. (Claro, no tengo mal susto.)

SOL. Qué te pasa, cuéntame?
CARLOS. (Bravo, que ella me da pie.)
SOL. Has tenido algun disgusto?
Desahoga tu alma en la mia.
CARLOS. (Pues señor, vamos á ver.)
SOL. Me angustia su padecer.
CARLOS. ¡Ay, tia, querida tia!
El momento es oportuno.
SOL. Te oiré sin perder la calma.
CARLOS. Voy á descubrirla el alma.
SOL. Habla sin temor alguno.
CARLOS. (No sé si encontraré modo.)
¡Ay, tia, en mi corazon
nació un dia una ilusion,
pero temo...
SOL. Lo sé todo.
CARLOS. Todo.
SOL. Sí.
CARLOS. Pues no adivino.
SOL. He descubierto el arcano.
CARLOS. (Quién la habrá dicho...)
SOL. Y no en vano
ahora mi emocion domino.
CARLOS. Creyendo causarla enojos
nunca me hubiera atrevido
á decirla...
SOL. Si he leido
toda esa historia en tus ojos.
AARLOS. (Coincidencia prodigiosa!)
Y lograré mi perdon?
SOL. Niño de mi corazon,
si no deseo otra cosa.
CARLOS. No he cometido un desliz?
SOL. Y no te causo desvelo.
Calla, si es todo mi anhelo
verte feliz, muy feliz.
CARLOS. Oirla á usted me satisface.
SOL. Esa es mi mejor corona.
CARLOS. Yo creí que la persona...
SOL. Esa es la que más me place.
CARLOS. (Me confundo.)
OL. Soy sufrida

y ocultaba con empeño
este sueño, que era el sueño
tenaz de toda mi vida.

CARLOS. Y usted bendice esos lazos!
SOL. Dios mio! cuánta inocencia!
CARLOS. (Pues me calzo con la herencia.)
SOL. Ven á mis amantes brazos.
CARLOS. Tia! (Abrazándola.)
SOL. Deja esa enfadosa
y pertinaz timidèz,
y dame ya de una vez
el dulce nombre de esposa.
CARLOS. (Horror!) (Queriendo huir.)
SOL. Hijo, no te anima
el ver mi amante delirio!
CARLOS. (Sin poder desasirse.)
(Díos eterno, qué martirio!)
SOL. Habla.
CARLOS. (Tengo el mundo encima.
¡Ay! qué horrible decepcion!)
SOL. Nunca me serás infiel.
RAF. (Dentro.) Cárlos.
SOL. (Separándose.) Adios.
CARLOS. Rafael.
SOL. Aguárdame aquí, pichon.
(Entra derecha primer término.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS, RAFAEL.

RAF. Estabas solo? (Mirando á todas partes.)
CARLOS. Rafael,
me veo en un duro trance.
RAF. Habla al momento.
CARLOS. Mi tia!...
RAF. Acaba.
CARLOS. Quiere casarse
conmigo.
RAF. Te has vuelto loco?
CARLOS. Me lo ha dicho en este instante.
¡Cómo salgo de este apuro!

RAF. Tienes razon, cómo sales?
CARLOS. Ella es terca y no desiste.
RAF. Desistir? eso no es fácil.
CARLOS. Ya lo creo, y como tiene
la manía dominante
de que en la familia ha sido
un desdoro no casarse.
RAF. Y ella es la única soltera
que ha quedado.
CARLOS. Así la casen
con el ejército turco
y el sultan.
RAF. Y como nadie
la ha dicho ni una palabra...
CARLOS. Tenía que cegar ántes,
pues si yo encontrara alguno
que esa idea la quitase
pintándola al mismo tiempo
un amor recalcitrante,
á fin de que no perdiera
la esperanza, era probable,
que ella viendo de ese modo
ingenioso que había álguien
que pretendía su mano,
(pero nada de casarse)
no se ocupase de mí.
RAF. Y qué adelantabas?
CARLOS. Diantre,
por lo ménos ganar dias.
Traigo mi mujer á escape.
Ella es mimosa, la adula,
mi tia es impresionable,
me quiere, yo la amenazo
si es preciso con matarme
si no me perdona.
RAF. Hombre,
no digas más disparates..
CARLOS. Pues yo hasta el último extremo,
chico, no quemo las naves.
Si tú estuvieras soltero...
RAF. Gracias,
yo no he dado al traste

todavía con mi juicio.
CARLOS. Daría por encontrarle...

ESCENA IX.

DICHOS y D. LUPERCIO, izquierda segundo término.

LUP. (Aquí está, cómo le digo...)
CARLOS. Me salvé. (Al ver á D. Lupercio.)
RAF. Qué, le encontraste?
CARLOS. Ese es el iris de paz,
contempla ese sol que nace.
RAF. Vaya un sol entrado en años!
CARLOS. Si tú quisieras hablarle
y decirle mi propósito...
RAF. Cárlos, mira lo que haces.
CARLOS. Pero tú crees que se niegue?
LUP. (Me miran.)
RAF. Tiene un carácter...
CARLOS. Por lo mismo, le dominas.
Él es un pobre ignorante
que con tal de no perder
tu proteccion al instante
lo hará.
RAF. Pero es un abuso.
CARLOS. Luégo se le paga en grande;
ya sabes lo que yo soy,
que no quedo mal con nadie
y le haces un beneficio.
RAF. Es verdad, vamos á hablarle.
CARLOS. Eres... no sé qué decir,
y no sé cómo pagarte.
RAF. Calla por Dios. Lupercio?
LUP. (Ya llegó el terrible trance.)
RAF. Amigo, siento en el alma
haberte tratado ántes
con dureza.
CARLOS. Y cuando ahora
vamos á necesitarle.
RAF. Casi casi no me atrevo
á pedirle...

LUP. (Qué contraste!
Dónde iremos á parar!)
RAF. Como la ofensa fué grave...
CARLOS. Y sin razon, ya lo has visto
de una manera palpable
hace un momento.
RAF. Es verdad.
(Ya deseo que se marchen
y pedir perdon á Julia.)
CARLOS. (Ap. á D. Lupercio.)
(Usted no debe negarse.)
LUP. (Á Rafael.) Don Rafael, yo soy el mismo
siempre y puede usted mandarme
lo que quiera.
RAF. Yo agradezco...
LUP. (Tanto cumplido me abate!)
CARLOS. El asunto es peliagudo.
RAF. Eso sí, el negocio es grave.
CARLOS. Mas si tiene usted valor...
RAF. Osadía.
CARLOS. Audacia.
RAF. Arranques.
LUP. Valor? Yo me atrevo á todo,
cuando me atreví á casarme.
CARLOS. Pues casi ese es el asunto.
RAF. Tiene razon; casi casi.
LUP. (Ya caigo, no cabe duda.
Me regalan sin ambajes
á doña Emilia Jarana.)
RAF. El peligro hay que arrostrarle.
CARLOS. Y en sabiendo quién es ella.
LUP. Es...
CARLOS. Mi tia.
LUP. (Dios me ampare.)
CARLOS. (Se sorprendió.)
LUP. (Estoy soñando:
los tres millones de reales
de capital.)
CARLOS. No se atreve.
RAF. Se asusta usted?
LUP. Yo soy hábil!
CARLOS. Pues á ello.

LUP. Pues á ello.
CARLOS. Pero lo más importante
es que usted le dé á entender
que ella no debe casarse
conmigo.
LUP. Decir de usted
algo que...
CARLOS. Sin que me agravie;
luégo expresarla un amor
respetuoso.
LUP. (Animándose.) Adelante.
CARLOS. Y en seguida que yo avise
se desentiende usted.
LUP. (Diantre.)
CARLOS. Nada de comprometerse.
RAF. Justo, nada de casarse.
LUP. (Buen chasco van á llevar.
Como ella no me rechace,
los tres cautivos que guarda
no dejo yo que se escapen.
Me veo capitalista
con un palacio y carruajes.)
CARLOS. Ya se acerca, vámonos,
que yo haré por presentarme
cuando esté en punto.
RAF. Yo voy
á ver á Julia al instante.
CARLOS. Iré contigo.
RAF. (Demonio.)
Si no está en casa.
CARLOS. No trates...
RAF. Fumaremos en mi cuarto.
CARLOS. Ya viene. No hay que cortarse
(Á D. Lupercio.)
RAF. Ánimo.
CARLOS. Firme con ella.
LUP. Si tengo yo unos arranques...
Mia será la victoria.
CARLOS. Me salvé. (Á Rafael.)
RAF. (Ap.) (Qué badulaque.)
(Entran derecha primer término.)

ESCENA X.

D. LUPERCIO.

Me cayó la lotería. (Muy satisfecho.)
Se disipan los celajes
de mi suerte, y al fin veo
realizados mis afanes.

ESCENA XI.

D. LUPERCIO, DOÑA SOLEDAD.

SOL. Es imposible, no estoy
tranquila en ninguna parte.
Dónde estará ese muchacho?
LUP. (Contemplándola.)
(Qué fea es, Vírgen del Cármen!)
SOL. (Á D. Lupercio.) Ha visto usté á mi sobrino?
LUP. Solita, no he visto á nadie
que ahora solo ven mis ojos
la pura efigie de un ángel.
SOL. Muchas gracias. (Con coquetería.)
LUP. No hay de qué
Monísima.
SOL. Usted qué hace,
don Lupercio? (Qué vergüenza!)
LUP. Si estoy loco de remate,
que cuando el amor estalla...
SOL. Luégo usted ama?...
LUP. ¡Ay, en grande!
SOL. Y qué bello es el amor!
LUP. Qué divino!
SOL. Qué admirable!
Cómo se goza escuchando
el cántico de las aves!...
LUP. El aroma de los peces,
no, de las flores, del aire.
SOL. Y el trino del ruiseñor.
LUP. Que dice gri, gri, gri. (Imitando el canto.)
SOL. Y el ánade
cuando nada.

LUP. Sí? (Y el mirlo.)
SOL. Y el sol que ilumina el valle,
qué hermoso!
LUP. Y si es en agosto
qué grato es sudar á mares!
SOL. Y la lluvia?
LUP. Qué delicia!
SOL. Contemplar entre cristales
el objeto de mis sueños
como una estátua mirándome...
LUP. Calado como una sopa
y con el lodo hasta el talle,
SOL. ¡Divino!
LUP. Arrebatador.
SOL. Y despues verle alejarse
volviendo hácia á mí los ojos,
llegar á su hogar...
LUP. Y darle
al punto una pulmonía.
SOL. Y decir con tiernos ayes...
LUP. ¡Ay! amor, cómo me has puesto!
SOL. Y subirse con los ángeles.
LUP. (Despues de haber hecho el tonto
en este mundano valle.)
SOL. Es poético! sublime!
LUP. Atroz! inconmensurable!
SOL. Y si usted ama de veras,
segun dice...
LUP. (Llegó el trance.)
SOL. Gozará en estos momentos...
LUP. (Trágicamente.)
¡Ay! Solita, no hay quien calme
la revolucion que ruge
en mi corazon amante:
solo un bando de esa cara
puede contenerla.
SOL. Calle,
qué ojos me echa!
LUP. Sola! Sola!
Mi pasion es pura, grande!
SOL. (Qué ridículos se ponen
los viejos en estos lances!

El amor á cierta edad
es visible.)

LUP. Usté es el ángel
de mi vida.

SOL. Calle usted;
si Cárlos llega á enterarse...

LUP. Pues que lo sepa, mujer.

SOL. Hace un momento, un instante,
ha dicho que me adoraba.

LUP. Me ha descompuesto esa frase.

SOL. Nuestro amor era un secreto,
oculto en estrecha cárcel.

LUP. Abandone usté á ese monstruo.

SOL. Qué dice usté, abandonarle
cuando me ha dicho...

LUP. Mentira.
Yo le he cogido infraganti,
y es mi obligacion librarla
del peligro.

SOL. Él engañarme!
No puede ser.

LUP. Sí señora.

SOL. No consiento que le ultraje
como Julia...

LUP. (Sigo el tema.)

SOL. Que está con él implacable.

LUP. Y no la falta razon.
Ay! Solita! usted no sabe.

SOL. Ahora lo voy á saber.
(Gritando.) Ingrato! perjuro! infame!

LUP. Silencio.

SOL. Quiero gritar,
y soy capaz de arañarle.

LUP. (Lo creo.)

SOL. Ahora lo veremos;
y si usted quiso burlarse,
aún no sabe quién soy yo.

LUP. Si él ha sido un botarate
podré esperar?

SOL. Hasta entónces,
amigo, todo es en balde.
(¡Ay si ese monstruo me engaña!)

LUP. (¡Ay si yo llego á pescarte!)

ESCENA XII.

DICHOS y CÁRLOS.

CARLOS. (Es ocasion?
LUP. Ya lo creo.
CARLOS. Y cómo está?
LUP. Como un guante,
y si apoya usted con fuerza
lo que la he dicho poco hace
en contra de usted, negocio
acabado.
CARLOS. Sí? al instante...
LUP. (Se acabó; hice mi jugada
y ya no me tose nadie.)
(Se va por el foro.)

ESCENA XIII.

DOÑA SOLEDAD, CÁRLOS.

CARLOS. Tiita del alma mia.
SOL. Aparta bribon, infame.
CARLOS. Pero tia...
SOL. Libertino,
salteador de beldades
inconscientes.
CARLOS. (Y me ha dicho
que ya estaba como un guante.)
SOL. Dime, es ese el amor puro
que hace poco me juraste?
CARLOS. Yo no he jurado.
SOL. Lo niegas?
(Cárlos va á hablar.)
(Sin dejarle.) Calla; tú quieres matarme.
Ay! ya me empieza el histérico.
CARLOS. (Cómo obviar este percance!)
Tia, reflexione usted...
SOL. No trates de disculparte.

Sólo hay una alternativa;
ó tu mano...

CARLOS. Dios me ampare.

SOL. Ó huye de mí para siempre,
que yo en solitario valle
estaré siempre solita
devorando mis pesares.

CARLOS. (Si pudiera convencerla...)

SOL. Escoge al punto.

CARLOS. (No es fácil.)
Ya sabe usted que la quiero.

SOL. Sí? mi esperanza renace;
vamos á ver al notario.

CARLOS. Escuche usted!

SOL. Al instante.

CARLOS. Otro dia.

SOL. No, en seguida.

CARLOS. (Se acabó, ya no hay escape.)

SOL. Vamos, ven. (Insistiendo.)

CARLOS. (Resistiéndose.) Tan de repente...

SOL. Conque te niegas? (Exaltada.)

CARLOS. (Sin saber qué decir.) Negarme...
Eso no... pero....aún soy jóven.

SOL. Y yo soy vieja? (Furiosa.)

CARLOS. (No hay nadie
que me socorra!)

SOL. Me insultas!
Y me faltas, aire, aire!
Ay! ay! ya me se sube el nudo
á la garganta. (Haciendo contorsiones.)

CARLOS. (El ataque.
Esto es peor.)

SOL. Tú me matas.
¡Ay! ay!
(Se desmaya en los brazos de Cárlos.)

CARLOS. *Requiescant in pace.*

ESCENA XIV.

DICHOS y EMILIA, por el foro; luégo RAFAEL.

EMILIA. Ahora veré á don Lupercio.

CARLOS. Y no vuelve? esto es más grave.
Favor, socorro.
EMILIA. (Sorprendida.) Qué escucho!
Mi marido! (Viéndole.)
CARLOS. Soy un mártir.
Ella!
EMILIA. Con otra en los brazos!
Ay! ay! (Vacilando.)
CARLOS. No te desmayes,
yo te explicaré...
EMILIA. (Gritando.) Bribon.
RAF. Qué pasa? (Sale izquierda segundo término.)
EMILIA. Rafael, ampárame.
CARLOS. Y le tutea!
EMILIA. Yo muero.
(Se desmaya en los brazos de Rafael.)
CARLOS. Explícame...
RAF. Es la de ántes.

ESCENA XV.

DICHOS, JULIA y D. LUPERCIO.

JULIA. Qué es esto?
RAF. (Ya me perdí.)
JULIA. Qué estoy viendo!
LUP. (Izquierda segundo término.) Qué ha ocurrido?
JULIA. En brazos de mi marido
esa mujer, ¡ay de mí!
(Se desmaya en brazos de D. Lupercio.)
LUP. Ya van tres.
RAF. (Desesperado.) (Bendito Dios!)
CARLOS. Conque mi mujer. (Á Rafael.)
RAF. Qué cisma.
LUP. Luégo era ella .. (Á Cárlos.)
CARLOS. La misma.
EMILIA. (Volviendo en sí de repente.)
Me vengaré de los dos. (Se va por el foro.)
CARLOS. El desmayo fué un pretexto.
RAF. Nos va á tender una red. (Se va siguiéndola.)
CARLOS. Y él la sigue? Tome usted.

(Despues de dudar un momento entrega Doña Soledad á D. Lupercio y se va siguiéndolos.)

LUP. (Con las dos.) Y qué hago yo con todo esto?

(Las dos manotean con violencia. D. Lupercio no puede contenerlas. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los anteriores.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, DOÑA SOLEDAD, D. LUPERCIO.

Las dos primeras desmayadas, D. Lupercio, auxiliándolas.

LUP. Doña Soledad, señora
doña Julia! Como el mármol
están las dos! qué tormento!
Vuelta al aire. (Echándolas aire.) Ya me canso.
(Doña Soledad y Julia se mueven.)
Ya parece que se mueven.
(Á Doña Soledad.)
Mi vida, mi bien, mi encanto.
SOL. Á dónde está ese tunante?
JULIA. No está, no, qué desengaño!
SOL. Dónde ha ido?
JULIA. Dónde ha ido?
SOL. Responda usted pronto.
JULIA. Vamos.
LUP. (Aquí me van á arañar.)
JULIA. Se habrá ido con ella! Ingrato!
SOL. Esa debe ser el lío
de mi sobrino.

JULIA. De Cárlos?
No señora.

SOL. Tú qué sabes?
Yo tengo pruebas.

JULIA. Yo datos
irrecusables.

SOL. De veras?

JULIA. Por mí desgracia.

SOL. No paro
hasta averiguar quién es
mi rival indigna.

LUP. Vamos,
yo seré su tierna égida.

CARLOS. (Por el foro.) Dónde está?... Mi tia.
(Al verla, se oculta izquierda segundo término.)

SOL. Rabio
por encontrarlo.

LUP. Y á qué?

SOL. Cállese usted.

LUP. Ya me callo.

SOL. Pronto sabré la verdad.

JULIA. Ya no hay remedio, me marcho
esta tarde con mi madre.

SOL. Y yo de rabia me caso,
y ademas le deshereda
y le maldigo.

LUP. Gran rasgo
que la eleva usté á la altura
de la madre de los Gracos.

SOL. No me insulte usted.

JULIA. (Llorando.) Dios mio!

SOL. No llores por ese vándalo.

JULIA. Si le quiero.

SOL. Pobrecita!
Adios, que estoy estallando.

LUP. Abur, yo me voy detrás,
que esta mujer es un banco
y yo quiero ser la cola.

SOL. Le voy á armar un escándalo!
(Se van por el foro.)

ESCENA II.

JULIA.

Me dejan sola, me alegro,
me desahogaré llorando,
ay! yo quiero olvidarle,
pero si le quiero tanto!...

ESCENA III.

JULIA, CÁRLOS por el foro.

CARLOS. No está por ninguna parte.
JULIA. Él es. (Viendo á Cárlos.) Dios mio!
CARLOS. (Contrariado.) No salgo...
(Ve á Julia.)
Su mujer. No cabe duda:
justo, aquí tengo el retrato.
(Buscándole.) Le dejé en la otra levita.
Dios nos coja confesados
si mi tia dió con él.
JULIA. (Quién será?)
CARLOS. (Tengo en mi mano
la venganza.)
JULIA. Caballero...
CARLOS. Señora! (Vaya, es un pasmo
de belleza.
JULIA. Yo quisiera...
CARLOS. Saber quién soy?
JULIA. Justo.
CARLOS. Cárlos
Sandoval.
JULIA. Muy señor mio.
(Este es su cómplice.)
CARLOS. Há rato
que buscaba á Rafael...
JULIA. (Habrá hipócrita!)
CARLOS. Y no le hallo.
JULIA. (Con ironía.) Me choca que usted no sepa
donde está, porque es extraño,

que siendo usted tan su amigo,
y casi como un hermano,
y su más fiel confidente,
y único depositario
de sus más hondos secretos...

CARLOS. (No cabe duda, está en autos.)
Señora, si usted supiera
por qué le vengo buscando...

JULIA. Para algun asunto grave. (Con ironía.)

CARLOS. Y tan grave.

JULIA. Pues es claro.

CARLOS. Sencillamente, señora,
le busco para matarlo.

JULIA. Qué dice usted? (Sorprendida.)

CARLOS. Lo que usted oye;
y si le encuentro le mato.

JULIA. Si es broma, es de muy mal gusto,
y yo no le he autorizado...

CARLOS. Broma? sí, no es mala broma
lo que ahora me está pasando.

JULIA. Trata usted de sincerarse?

CARLOS. No señora, yo no trato
más que de hallarle en seguida.
Créame usted, si le hallo...

JULIA. (Parece que habla de veras.)

CARLOS. Se fué con ella.

JULIA. ¡Dios santo!
No me engañe.

CARLOS. Yo salí
detrás y ya iba á alcanzarlos,
cuando de pronto me escurro
en la acera, y un pobre anciano
me coge de los faldones
para evitar el porrazo;
al esfuerzo se rompieron,
y al mirarme hecho pedazos
los perdí á los dos de vista.
Me fuí á casa, me he mudado
y he vuelto, pero no está;
adónde estará ese vándalo?

JULIA. Dios mio, si habrán huido? (Asustada.)

CARLOS. Huir!... tiene usté algun dato? (Alarmado.)

JULIA. Mucho le interesa á usted?
CARLOS. Si me interesa, ¡canasto!
ahí es un grano de anís.
JULIA. No comprendo.
CARLOS. Que es un grano
de anís lo que estoy sufriendo.
JULIA. Y usted no sabía...
CARLOS. Algo
sabía, pero no todo,
que si yo llego á pescarlo
se arma la de Dios es Cristo,
que yo no dejo á un casado
que salte el cercado ajeno.
JULIA. Y si usted se queja...
CARLOS. Rayos
y truenos, pues no he de quejarme,
como que soy el pàgano.
JULIA. Es decir que usted tambien...
CARLOS. Es claro, señora, es claro.
JULIA. Qué descaro! qué cinismo,
y amigos...
CARLOS. No es para tanto,
porque yo tengo licencia...
JULIA. Qué avilantez.
CARLOS. Del vicario.
JULIA. Es decir que esa mujer?...
CARLOS. Es mi mujer.
JULIA. Y ha faltado
mi marido á los deberes
de la amistad?
CARLOS. No lo extraño,
que donde ménos se piensa
salta la liebre, y yo salto
de coraje.
JULIA. Ahora me causa
horror haberle guardado
entera fe.
CARLOS. Yo tambien
de estársela ahora guardando.
JULIA. Yo que le juzgaba mal...
CARLOS. (Como le tira á un casado
su mujer á la semana

de estar prendido en el lazo!)
(Se oye un campanillazo.)

JULIA. Aquí está.
CARLOS. Llegó la mia.
JULIA. Perdónele usted.
CARLOS. Canario!
JULIA. Imite usted mi conducta.
CARLOS. Y cuál es?
JULIA. Hoy me separo
para siempre.
CARLOS. (Me da lástima.)
JULIA. No quiero verle.
CARLOS. Yo trato
de encontrarle. (Se oye otro campanillazo.)
JULIA. Ya está aquí,
tenga usted prudencia, Cárlos,
y dígale usted que hoy mismo
he decidido irme al lado
de mi madre: bien decía,
que no me amaba.
CARLOS. Le mato.

ESCENA IV.

RAFAEL, CÁRLOS.

RAF. (Cárlos aquí!) Estabas solo?
CRRLOS. Y tú, á dónde has estado?
RAF. Habla.
CARLOS. Contesta.
RAF. Responde.
CARLOS. Yo lo exijo.
RAF. Yo lo mando,
tengamos la fiesta en paz.
CARLOS. En paz? Dí, dónde has dejado
á mi mujer, que ya dudo
de tu amistad?
RAF. Basta, Cárlos,
que me ofendes.
CARLOS. No me importa.
Vamos en seguida, vamos.
RAF. Pero á dónde?

CARLOS. Y lo preguntas?
Dónde hemos de ir? á matarnos.
RAF. Pero hombre, atiende á razones.
CARLOS. Mi razon es un sablazo.
RAF. Me vas á pedir dinero?
CARLOS. Tú la seguiste? (Sin hacerle caso.)
RAF. Sí, es claro.
CARLOS. Pues es turbio.
RAF. Yo te lo juro...
CARLOS. No busques pretextos.
RAF. (Impaciente.) Cárlos!
Te aseguro por mi honor
que aquí no hay ningun engaño.
Conocí á Emilia mucho ántes
que tú; luégo me he casado,
y ya no la he vuelto á ver
hasta que de un modo raro...
CARLOS. Á qué ha venido á tu casa?
RAF. No he podido averiguarlo.
CARLOS. Ves, si no tienes disculpa.
RAF. Por piedad!
CARLOS. Dónde has estado
hasta ahora?
RAF. Yo te diré.
CARLOS. La verdad sin comentarios.
RAF. Ya se acaba mi paciencia.
Cuando volvió del desmayo,
salió, yo quise seguirla
para aclarar este arcano,
pero ella me rechazó,
tomó un coche.
CARLOS. Sola?
RAF. Es claro;
por la escalera interior
subo á escape á mi despacho,
no estabas, corro á buscarte
y hasta ahora que te he encontrado...
CARLOS. Esas son torpes excusas.
Vamos en seguida.
RAF Vamos,
pero yo soy inocente.
CARLOS. Devuélveme aquel retrato.

que yo con candidez suma
puse hace poco en tus manos;
y en buenas manos estaba
el pandero.

RAF. Voy á dártele.
(Se dirige al secretaire y le abre.)

CARLOS. Fíese usté en la amistad.

RAF. Tú ves visiones. (Buscando.) Dios santo!
si no está aquí, yo me ofusco.

CARLOS. Dame.

RAF. Si le estoy buscando.

CARLOS. Pues tú le guardaste.

RAF. Sí,
y ahora no le...

CARLOS. Diablo, (Dudando.)
no habiendo más que una llave.

RAF. Nada, es inútil, no le hallo.

CARLOS. Ya comprendo donde llega
tu cinismo.

RAF. No seas sandio,
teniendo el original
de qué servía el retrato!

CARLOS. Ya confiesas.

RAF. No confieso,
sólo te hago ver que es falso
tu argumento.

CARLOS. Dime ahora
que veo visiones.

RAF. (Reprimiéndose.) Cárlos...

CARLOS. No creas que me amedrentas.

RAF. Ya salimos del pantano.

CARLOS. Ha parecido?

RAF. Es igual.
Que indudablemente he dado
en lugar de estos recibos
á don Lupercio, el retrato
de tu mujer.

CARLOS. No te creo,
todo es inútil, salgamos.

RAF. Aquí viene don Lupercio.

CARLOS. Te convenceré en el acto
de que mi sospecha es justa.

RAF. Y en seguida...
CARLOS. Nos matamos.
RAF. Bien, hombre, nos mataremos,
porque ya me tienes harto.

ESCENA V.

DICHOS y D. LUPERCIO.

LUP. Casi tengo la fortuna
encadenada en mis brazos.
RAF. Don Lupercio!
LUP. (Abstraido.) (Y tendré coche
y un hotelito en el barrio
de Salamanca, y gran mesa,
eso sí, catorce platos
lo ménos.)
CARLOS. Qué está diciendo
don Lupercio? (Llamándole.)
LUP. (Sin oirle.) (Y como acaso
tendrá alguna finca rústica
en algun pueblo cercano,
haré mejoras notables;
me elegirán diputado.) (Muy contento.)
RAF. Esto parece imposible.
LUP. Pues no creo que sea raro
que una persona arraigada
tome asiento en los escaños
de la representacion
nacional.
RAF. Usté está malo.
LUP. Y usted muy largo de lengua.
RAF. Don Lupercio... (Exaltado.)
LUP. Hable usted bajo,
que no soy sordo.
RAF. Yo estoy
en mi casa y en ella hablo
como quiero, más si á usted
le disgusta se va.
LUP. Es claro,
y aunque yo no olvidaré
este techo hospitalario,

que ha sido mi protector
en mis dias más aciagos,
como las cosas varían
hoy me despido y me marcho.

CARLOS. (Deteniéndole.) Pero ántes devolverá...

LUP. Yo devolver, qué?

RAF. Un retrato
que en lugar de este recibo
le dí á usted.

LUP. (Dios soberano,
se descubrió!)

CARLOS. Y al momento.

LUP. (Á Rofael.) Usted está trascordado.

RAF. No señor, porque está aquí
el que debí darle.

LUP. Acaso
no suceden en el mundo
los fenómenos más raros,
hoy que está la nigromancia
á tanta altura y un grado?

RAF. Si no responde usted pronto
voy á ser el nigromántico
que le vuelva usted el juicio
en este momento. (Coge una silla.)

LUP. (Deteniéndole.) Alto,
no se vaya á malograr
de repente un millonario
en agraz.

RAF. Hable usted.

LUP. Voy.

CARLOS. Pronto, cante usted de plano.

LUP. Bien! la señora le tiene.

CARLOS. Julia?

LUP. Sí.

RAF. Ha descerrajado?

RAF. No señor, con otra llave.
Como el mueble fué regalo
de su mamá...

RAF. Ya comprendo,
y de todo me hago cargo.

CARLOS. (Parece que hablan de veras,
pero dudo.)

RAF. Soy el amo
en mi casa y se hará en ella
por fuerza lo que yo mando.
Yo la diré á mi mujer...
LUP. Creo que ha volado el pájaro,
que la señora se marcha.
CARLOS. (Voy á vengarme.) Hace un rato,
y en esta sala, me dijo
que decidía irse al lado
de su mamá.
RAF. Dios eterno,
luego la has visto!
CARLOS. (Con intencion.) Y hablamos.
RAF. Ahora lo comprendo todo,
pero yo sabré evitarlo.
Julia se cerró por dentro,
veré por el otro lado.
Es necesario impedir... (Se va por el foro.)

ESCENA VI.

DICHOS, ménos EAFAEL.

CARLOS. Cómo va?
LUP. Todos nos vamos.
CARLOS. Hombre, déjeme usté en paz.
LUP. Yo debo desengañarlo,
que entre personas honradas
no sienta bien el engaño.
CARLOS. Pero qué está usté diciendo?
LUP. Qué he de decir, que me caso.
(La solté.)
CARLOS. (Qué dice este hombre?)
LOP. Se ha quedado usted estático?
CARLOS. Sí señor, aunque supongo,
que recordará usté el pacto,
y no se referirá
á mi tia.
LUP. Pues es llano
que á Solita me refiero.
CARLOS. (Dominándose.)
Amigo, usted está falto. (Indicando la cabeza.

LUP. Gozo perfecta salud.

ESCENA VII.

DICHOS y RAFAEL.

RAF. Tambien allí está cerrado.
(Va primera puerta izquierda, primer término.)
Abre, Julia. (Golpeando la puerta.)
LUP. Por piedad,
aun hay más, al fin y al cabo
es posible que la herede;
como usted la ha despreciado
yo me cargo con el muerto.
CARLOS. Ya no hay remedio, le mato.
(Coge una silla.)
LUP. (Corriendo.) Favor! Socorro!
CARLOS. (Siguiéndole.) Tunante.
RAF. Ábreme, yo te idolatro. (Golpeando.)
LUP. Ahí queda eso.
(Huyendo por el foro despues de haber tomado las vueltas á Cárlos.)
CARLOS. (Siguiéndole.) No te escapas. (Se va tras él.)
RAF. Echaré la puerta abajo.
(Golpeando con fuerza.)

ESCENA VIII.

JULIA, RAFAEL.

JULIA. Y te atreves, que osadía.
RAF. Escúchame.
JULIA. Y aún provoca
la cuestion, quién lo diría!
Que fuera á tomar en boca...
RAF. No diré esta boca es mia.
JULIA. Todo acabó entre los dos,
tu perfidia he conocido
y voy de mi madre en pos.
RAF. Yo te ruego...
JULIA. No he concluido,
aún me queda mucho. (De repente.) Adios.

RAF. Mira que tengo barruntos...
JULIA. Si yo te pondré los puntos.
RAF. De echarme por el balcon. (Se dirige á él.)
JULIA. (Deteniéndole.) No, Rafael, por compasion.
Qué, no podemos ir juntos?
RAF. Pues escucha.
JULIA. Ya no chisto.
RAF. Todo, todo lo que has visto
ha sido pura ilusion.
JULIA. (Yo no sé cómo resisto
sin pegarle un bofeton.)
RAF. Yo probaré...
JULIA. No lo intentes.
RAF. Hay datos.
JULIA. Vas á inventarlos?
Y ante esta efigie, qué sientes?
(Le enseña el retrato.)
Dí que no es tuya.
RAF. Es de Cárlos.
JULIA. Conque de Cárlos?
RAF. Sí.
JULIA. Mientes.
RAF. Aquí me le dió á guardar.
Como es su mujer, quería
toda sospecha evitar,
porque teme que su tia
le pueda desheredar.
Y aún dudarás?
JULIA. No lo ví.
RAF. Yo te juro...
JULIA. Júralo.
RAF. Yo soy inocente.
JULIA. Á mí?...
RAF. Yo digo que sí, que sí.
JULIA. Yo digo que no, que no.
RAF. Ya mi paciencia es excasa.
JULIA. Y ya la mia se estrella.
RAF. Y nadie me pone tasa.
JULIA. Ahora me voy de esta casa. (Se pone el velo.
RAF. Y yo tambien salgo de ella.
(Se pone el sombrero. Los dos se detienen en el foro. Pausa.)

JULIA. Habla para sincerarte.
RAF. Habla para convencerte.
JULIA. No deseas vindicarte?
RAF. Por qué he llegado á quererte?
JULIA. Por qué no puedo olvidarte
y sufre mi corazon?
RAF. Tu duda roba mi calma,
todo ha sido una ilusion!
JULIA. Ay! deseo con el alma...
RAF. El qué?
JULIA. Que tengas razon.
RAF. La mia probar desea
que yo nunca te falté.
JULIA. Es preciso que te crea;
si amas á otra, créeme,
procura que no lo vea. (Le abraza.)
RAF. Bendita, me das la vida
al reanudar este lazo
de amor, ilusion querida.
JULIA. Que me trae en un abrazo
la confianza perdida.

ESCENA IX.

DICHOS y DOÑA SOLEDAD. Viene por el foro muy agitad .

SOL. Abrazados!
JULIA. Es delito?
SOL. Ya te lo diré despues.
Conoce usté esto?
(Á Rafael enseñándole el retrato.)
RAF. Que es
su retrato? Dios bendito!
SOL. Te ha sido aciago el destino.
JULIA. Parece imposible. (Aproximándose.)
RAF. (Rechazándola.) Quita.
SOL. Le he encontrado en la levita
que llevaba mi sobrino.
Guiada por Belcebú
quise saber sin temor
quién me robaba su amor.
Qué desengaño! eras tú.

JULIA. Qué calumnia!
RAF. Ven acá,
niega esta prueba.
JULIA. La niego.
RAF. Es decir que yo estoy ciego.
JULIA. Yo puedo jurarte...
SOL. Quiá.
RAF. Sabe que no es de mi agrado,
y á retratarse se atreve
para dársele...
SOL. Es que llueve,
Rafael, sobre mojado.
RAF. Cómo?
SOL. Sí. Al pensar casarme
de ello la hice indicacion,
mereció su aprobacion,
y es más, que llegó á animarme.
Volví de buena manera,
la dije que mi destino
me unía con mi sobrino
y se puso echa una fiera.
JULIA. Jesús!
RAF. Sí, no hay duda, Cárlos
siempre quería encontrarla,
todo su afan era hablarla.
SOL. No es posible disculparlos.
RAF. Haré por tí un desatino.
JULIA. Pues no veo la razon,
ves derecho á la cuestion
y no tuerzas el camino.
RAF. Bien dije, y ahora resulta
que ese afan de figurar,
de lucir, salir y entrar
tenía una causa oculta.
JULIA. Pero hombre! (Tratando de convencerle.)
RAF. Hay entre los dos
un abismo; hasta encentrarle
y saber... voy á buscarle.
(Sale por el foro.)
JULIA. Anda bendito de Dios.

ESCENA X.

DICHOS, ménos RAFAEL.

SOL. Jesús, va desaforado,
y si le encuentra...

JULIA. Ojalá.
Así se arrepentirá
de lo mal que me ha juzgado.

SOL. Eso no es tener clemencia.

JULIA. Cárlos dirá sin recato
quién le ha dado ese retrato
y probará mi inocencia.

SOL. Y aún te atreves á negar...

JULIA. Digo la verdad, no niego,
y sobre todo la ruego
que no me vuelva á ultrajar.
Usted la calma perdió
con esa ansiedad cruel,
y sabiendo quién es él
se olvidó de quién soy yo.

SOL. (Cortada.) Creyendo que me has roba
su corazon...

J LIA. Desatino.
Y ademas, que su sobrino
de usted está ya casado.

SOL. Él? No seas inhumana.

JULIA. Se lo digo por su bien.

SOL. Pero con quién, dí, con quién?

JULIA. Con doña Emilia Jarana.

SOL. Se me escapó.

JULIA. (Qué ansiedad!)

SOL. Sin mi permiso, qué horror!

JULIA. ¡Ay! hasta cuándo, Señor...
(Se entra en su cuarto izquierda, primer término.)

SOL. Dios mio, qué crueldad! (Se sienta.)

ESCENA XI.

DOÑA SOLEDAD, D. RUPERTO.

LUP. Uf, que hombre, si es una fiera;

mas no cedo aunque me cueste...

SOL. Tendré que cargar con este
ó me quedaré soltera.
Y yo no soy ménos que él,
de mi idea no me aparto,
me caso, y no verá un cuarto
y me vengo del infiel.

LUP. Ella ¡qué veo, usté aquí?

SOL. Cómo me estará el peinado?
(Se arregla con afectada coquetería.)
Viene usted muy alterado.

LUP. Por usted sola...

SOL. Por mí?
No entiendo.

LUP. Mi corazon,
aunque peque de incivil,
viaja en ferro-carril.
Ahora llega á la estacion
y en ella saber quisiera
si la he prendido en mi red.

SOL. Hombre, por Dios, deme usted
cinco minutos de espera.

LUP. Los concedo con enojos.

SOL. (Pobre, de amor está ciego.)

LUP. Mi corazon es un fuego
y la bomba son tus ojos.

SOL. (Qué bonito!) Ántes decía...
(Con ridícula coquetería.)

LUP. No lo recuerde usté en vano
que me otorgará su mano
y esa boca de sonrisa.

SOL. Si habla con ingenuidad.

LUP. Usté es la rosa temprana
que se abre por la mañana.
(Vaya una barbaridad.)
En mí tendrá usté un esclavo.
Iremos siempre juntitos,
y cuando estemos solitos...

SOL. Que me ruborizo.

LUP. (Bravo.)
Será usted una flor de estufa
y la arreglaré los tufos.

SOL. Me llevará usté á los Bufos?
LUP. Sí. (No estás tú mala bufa.)
SOL. Nuestra vida en un eden
convertiremos.
LUP. Preciso.
SOL. Estoy en el Paraíso.
LUP. Usté está siempre en Belen.
SOL. De veras?
LUP. Es la verdad,
no abrigo una mira ruin.
SOL. Si viene uste d con buen fin...
LUP. Calme usted esta ansiedad.
SOL. Tanto insiste...
LUP. Yo lo imploro,
»De tu amante compasion
»ó arrancarme el corazon
»ó amarme, porque te adoro.»
SOL. Prendida en su amante red
me tiene ese dulce acento.
LUP. Ay, Lolita, lo que siento
cuando yo escucho el de usted.
SOL. Usted? (Disgustada al oír la palabra.)
LUP. No hagamos el bú
y renazca la franqueza;
el tú envuelve más franqueza.
SOL. Pues tú el primero.
LUP. Tú.
SOL. Tú.
(Desde aquí más rápido y algo exagerado.)
LUP. Me quieres?
SOL. Con frenesí.
LUP. Me idolatras?
SOL. Con delirio.
LUP. Por tí sufriré el martirio.
SOL. Y yo la vida por tí.
LUP. Á tus protestas me asocio.
SOL. Viene gente.
LUP. Hasta despues.
SOL. Espérame aquí.
LUP. Eso es.
SOL. Adios. (Con mucha coquetería.)
LUP. (Hice mi negocio.

Al fin realizo mi plan.)

SOL. (Este ya no me lo quitan.)

LUP. Adios, adios, palomita.

SOL. Adios, adios, gavilan.

(Se va por la izquierda primer término y se hacen los dos exageradas señas amorosas.)

ESCENA XII.

D. LUPERCIO, EMILIA.

LUP. Ya empiezo á estar en mi centro.
Ya se colma mi ambicion
y siento aquí una emocion...

EMILIA. Gracias á Dios que le encuentro.

LUP. Á mí?

EMILIA. Sí.

LUP. Usted se equivoca;
esto me parece raro.

EMILIA Creo que me explico claro.

LUP. (Esta mujer está loca.)

EMILIA. Admire usted mi virtud.
Solamente he vuelto aquí
por usted.

LUP. Cómo! por mí?

EMILIA. Usted calma mi inquietud.

LUP. (Yo? la ocurrencia es pasmosa.)

EMILIA. Á que ya su alma presiente...
Permita usté que me siente,
porque yo soy muy nerviosa.

LUP. (Creo que no estoy tranquilo.)

EMILIA. Desde ayer le estoy buscando.
Todo el dia andando, andando,
siempre con el alma en vilo.

LUP. (Algo me va á suceder.)

EMILIA. Qué dia tan horroroso;
pero al fin hallé á mi esposo.

LUP. Y yo qué tengo que ver...

EMILIA. Usté es mi amparo, mi guía,
y de usted todo lo espero,
porque es usté un caballero,
segun me ha dicho mi tia...

LUP. Su tia?
EMILIA. Sí.
LUP. (Yo no salgo
de mi sorpresa.)
EMILIA. Y me obligo
á probarle...
LUP. (Cuando digo
que á mí me va á pasar algo.)
EMILIA. Que no dejo de quererle.
Que procedió inadvertida,
y que hoy triste, arrepentida,
está deseando verle.
Ella colmó mi agonía,
ella me indicó su huella,
y ella...
LUP. Pero quién es ella?
EMILIA. Pues quién ha de ser! mi tia.
LUP. Quedo enterado.
EMILIA. Y respondo
de que le quiere á usté mucho
y usted tambien.
LUP. Yo? ¡qué escucho!
si no la conozco á fondo.
Á fondo? (Sin entenderla.)
EMILIA. Y á fe de Emilia,
sé que tomará interés
por mí, que al fin usted es
el jefe de la familia.
LUP. Zambomba.
EMILIA. Y que no soporta
de hoy más una felonía.
Sí, pues bonita es mi tia...
LUP Dale! y á mí qué me importa?
EMILIA. Tal disimulo me irrita.
LUP. Basta, que yo no soy tonto.
EMILIA. Se ha olvidado usted tan pronto...
LUP. Yo? de quién?
EMILIA. De su Frasquita.
LUP. Qué he oido? de mi mujer?
EMILIA. La misma.
LUP. Quién la engañó,
si mi mujer ya murió.

EMILIA. Ahora la va usted á ver.
Venga usté aquí. (Le lleva al balcon.)
LUP. Vaya un cisma.
Será tan fatal mi estrella!
EMILIA. Mírela usted, no es aquella?
LUP. (Aterrado.) No cabe duda, la misma.
Y esta carta! Qué embolismo!
(Enseñando una carta.)
EMILIA. Murió, aun cuando no me cuadre,
su prima, que era mi madre
y se llamaba lo mismo.
LUP. La oí por casualidad
que una prima tuvo, sí.
EMILIA. No le hablaba á usted de mí?
LUP. No había necesidad.
EMILIA. Fué muy negra mi fortuna.
Ay, la convulsion me asalta.
Mamá hacía mucha falta.
LUP. Y ésta no hacía ninguna.
EMILIA. La lloro hace más de un año.
LUP. (Desearon sin malicia
darme una buena noticia
y me han dado un desengaño.
Todo acabó para mí.)
EMILIA. Esa afliccion no se explica.
LUP. Y diga usted, sigue rica?
EMILIA. No tiene un maravedí.
LUP. Su fortuna...
EMILIA. Échale un galgo;
seria quiebra la arruinó.
¡Infeliz!
LUP. Bien dije yo,
que me iba á suceder algo.
EMILIA. Le espera.
LUP. Yo me desbordo.
EMILIA. Su corazon no se inflama?
Mire usted cómo le llama.
(Indicando el balcon.)
LUP. Pues que llame, estoy sordo.
EMILIA. No existe amante interés
en ese pecho inhumano?
LUP. Si no pongo en nada mano

que no me salga al revés.
Yo que soñaba sin tino!
Adios, Soledad querida!
¡Ay de mí! toda mi vida
siempre he torcido el camino.

EMILIA. Ya se acerca. (Mirando al balcon.)
LUP. Sí? ¡qué horror!
EMILIA. Está aquí en breves instantes.
LUP. Tiene el mismo genio que ántes?
EMILIA. Le tiene mucho peor.
LUP. Dios eterno!
EMILIA. Ya es manía.
No se puede tolerar;
y á veces suele pegar.
LUP. Me cayó la lotería. (Suena un campanillazo.)
LOS DOS. Ella.
LUP. Ya no hay remision.
EMILIA. Justo, tenga usted calma.
LUP. ¡Ay, sobrina de mi alma!
EMILIA. Tio de mi corazon!

ESCENA XIII.

DICHOS y CÁRLOS por el foro.

CARLOS. Qué estoy viendo?
LUP. (Separándose.) Dios clemente!
EMILIA. Cárlos!
CARLOS. Teme mi furor, (Amenazándole.)
viejo estúpido.
LUP. (Huyendo por el foro.) Favor.
EMILIA. Ven aquí.
CARLOS. Perfectamente.

ESCENA XIV.

CÁRLOS, EMILIA.

EMILIA. Óyeme.
CARLOS. No te disculpes.
EMILIA. No necesito disculpa
que solamente el culpable

aquí eres tú.

CARLOS. Calla.

EMILIA. Nunca.
Si nos van á oir los sordos,
ó es que acaso te figuras
que te he venido á buscar
para quedarme ahora muda?
no sabes tú quién soy yo?

CARLOS. Basta, en vano disimulas,
tu presencia en esta casa
palmariamente te acusa
de que has venido por ver
á un amante antiguo.

EMILIA. Busca
pretextos á tu perfidia.

CARLOS. Contéstame sin excusa.
Á qué has venido á esta casa?

EMILIA. Pronto saldrás de la duda
y te ajustará las cuentas
la única persona, la única,
que á nombre de mi familia
te hará cambiar de conducta.
Ahora me lo prometía.

CARLOS. Es don Lupercio?

EMILIA. Te turbas?

CARLOS. Luego has venido á buscarle
y no á Rafael?

EMILIA. No presumas
que voy á olvidar tus faltas
con tus sospechas injustas.

CARLOS. Por Dios, quítame este peso
que me mata y que me abruma.

EMILIA. Ahora vas á convencerte,
voy á llamarle.

CARLOS. No, escucha.

EMILIA. Y él te dirá si es razon
que tú sin tener ninguna
dejes un amor con rizos
por otro amor con peluca.

CARLOS. Calla, si te oye mi tia...

EMILIA. (Dudando.) Conque tu tia?

CARLOS. La única

que tengo.

EMILIA. Y dime, esa es toda
la razon en que te fundas
para haberme abandonado
á las dos semanas justas?

CARLOS. Me llamó, quise enterarla
de mi matrimonio.

EMILIA. Argucias.
se iba ella á casar contigo?

CARLOS. Así pensaba.

EMILIA. Que gula
de matrimonio!

CARLOS. Y como ella
anualmente...

EMILIA. No concluyas,
esa es la de la pension
que me dijiste?

CARLOS. Sin duda,
y como quiero heredarla...

EMILIA. Adelante, eso me gusta.

CARLOS. Yo pretendo que por buenas...

EMILIA. Y es mucha la herencia?

CARLOS. Mucha.
Tiene casas, olivares...

EMILIA. Y viñas?

CARLOS. Escucha.
Tambien la adulas,
viviremos todos á una,
ella gastará, y nosotros...

EMILIA. Nos comeremos las uvas.
Qué felicidad!

CARLOS. Qué dicha!

EMILIA. Qué alegría!

CARLOS. Qué ventura!

EMILIA. (Ya se olvidó de Rafael.)

CARLOS. (Ya se olvidó de mi fuga.)

EMILIA. (Tiene una cabeza loca.)

CARLOS. (Su cabeza es una brújula.)

EMILIA. Me quiéres mucho, Carlitos?

CARLOS. Emilita, y tú lo dudas?

ESCENA XV.

DICHOS y RAFAEL.

RAF. Aquí está.
CARLOS. Ven, Rafael.
Que ya mi dicha es segura,
nació en mí la confianza,
se disiparon mis dudas,
y espero perdonarás
mi desconfianza.
RAF. Busca
padrinos al ser de dia,
decidirá la fortuna
de nuestras vidas.
EMILIA. Qué es esto?
CARLOS. Qué motivo?
RAF. Y lo preguntas?
Tendrás valor de negar
que tú con perfidia astuta,
has querido arrebatarme
el cariño de la única
mujer que quiero en el mundo?
CARLOS. Tú ves visiones, te ofuscas.
RAF. Tengo pruebas.
CARLOS. Imposible!
No puedes tener ninguna.
EMILIA. Habla, Rafael.
RAF. Quién te ha dado
este retrato de Julia? (Se lo enseña.)
CARLOS. (Si será el de don Lupercio?)
RAF. Te has sorprendido?
EMILIA. ¡Qué injuria!
Bribon, infiel, libertino.
RAF. La paz de mi hogar se nubla.
EMILIA. Me va á dar la convulsion.
RAF. Estoy resuelto.
CARLOS. Tú abusas...
RAF. Nada, tu vida ó la mia.
EMILIA. Por Dios, no me dejes viuda,
que andan ahora los maridos

por las nubes.

JULIA. (Saliendo izquierda primer término.)
Qué barahunda!

ESCENA XVI.

DICHOS, JULIA y DOÑA SOLEDAD.

RAF. Ya está todo descubierto,
y es cierta mi desventura.

CARLOS. No, tu acusacion es falsa.

JULIA. Cárlos, calme usted esta angustia.
(Aparece D. Lupercio en el foro triste y cabizbajo. y queda allí.)

SOL. Quién te ha dado ese retrato?

EMILIA. Dilo.

SOL. (Jesús qué figura!)

CARLOS. Si será el de don Lupercio...

RAF. Basta, la verdad ocultas.

SOL. El que estaba en tu levita.

CARLOS. Pues es el mismo.

SOL. Le injurias?

CARLOS. Que ántes de irse se le dió...

JULIA. Quién?

RAF. Quién?

CARLOS. La mamá de Julia.

LUP. Es cierto.

RAF. Maldita suegra!

ESCENA XVII.

DICHOS y D. LUPERCIO

CARLOS. Te convences? (Á Rafael.)

JULIA. (Á Rafael.) Capitulas?

RAF. Sí, hija, y te pido perdon.

JULIA. Ya salimos de la duda
por haber ido derechos
al asunto. Así se busca
la verdad, la línea recta
ha de ser tu norma.

CARLOS. (Á Rafael.) (En suma,

cómo yo digo ya á mi tia...)

RAF. Hombre, por poco te apuras.
(Lleva á Emilia delante de Doña Soledad.)
Presento á usted á la esposa
de Cárlos.

EMILIA. Mi alma se inunda
de gozo.

CARLOS. Yo sentiré
ofenderla.

SOL. En qué te fundas,
si eso es lo más natural?
Aquí está uno, aquí está una,
y ademas tambien me caso.
Ay! (Mirando á D. Luprecio con expresion.)

LUP. Ay!
(Con pena profunda y eludiendo la mirada.)

SOL. Ay!

CARLOS. No cabe duda,
se casa y adios herencia.
(Bribon.) (Ap. á D. Lnpercio.)

EMILIA. Me quedé sin uvas.

SOL. No es verdad, Lupercio amado?

EMILIA. Qué estoy oyendo?

LUP. Santa Úrsula!

SOL. Os presento á mi marido.

EMILIA. Él su marido!

SOL. Te asustas?

EMILIA. Diga usted, hombre cruel,
y mi pobre tia?

LUP. (Brusca
va á ser la batalla.)

SOL. Habla.

JULIA. Hable usted.

RAF. Sí.

EMILIA. Qué trifulca!

CARLOS. Quién es esa tia?

LUP. Es...
(Se oye un campanillazo terrible.)
Mi mujer.

SOL. Que Dios me acuda.
Casado!...

RAF. Pues no me dijo

que su mujer se murió?

LUP. Nunca;
mi mujer es como Elías,
de eterna vida.

SOL. Qué burla!

(Se oye una voz de mujer, pero fuerte y vigorosa.)

VOZ. (Dentro.) Lupercio!

LUP. Voy.

SOL. Qué vergüenza!

LUP. Todos perdimos la brújula.

CARLOS. Todos nos equivocamos.

JULIA. Y eso consiste...

RAF. En qué?

JULIA. Escucha.

(Le lleva al proscenio.)

Hoy la senda hemos perdido,
y en alas de una ilusion,
de nosotros, ninguno ha ido
línea recta á la cuestion;
ya cada uno lo deplora,
todos perdimos el tino,
y nuestro mal se empeora

(Al público.)

si tú nos dices ahora
que hemos TORCIDO EL CAMINO.

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

La red del pollo.
En soltando la sin hueso.
Escenas de nochebuena.
Á Francia por un hulano.
La palmatoria.
Entre mi suegra y mi tia.
Huyendo del peligro.
La futura de mi tio.
En la prevencion.
La almoneda.
El árbol caido.
Torcer el camino.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
7	3	El equilibrio Europeo.......	2	Sres. Schez, Castilla y G. de Cádiz..........	Todo.
5	4	Los dedos huéspedes—j. a. p..	2	D. J. M. Anguita.......	»
»	»	Jugar á la política..........	2	Ildefonso Valdivia...	»
5	3	Próspero y Vicente..........	2	R. Lopez del Rio....	»
6	3	Sr. Don Lino Guerrero, Madrid	2	Julian Sanchez......	»
2	1	Amor y amor propio..........	3	Fuentes y Alcon....	»
5	2	El baston y el sombrero......	3	Eusebio Blasco.....	»
10	1	El lego de San Francisco.....	3	J. Mota y Gonzalez..	»
5	2	El noveno mandamiento-c. o. p	3	M. Ramos Carrion..	»
5	2	El nudo Gordiano—d. o. v. ..	3	Eugenio Sellés......	»
5	2	El ramo de flores...........	3	Sres. Pacheco y M. Godino	»
6	2	El rosario de mi abuela......	3	D. J. G. de Lima.........	»
		Escupir al cielo—d. o. v.....	3	A. Lopez Muñoz....	»
3	2	La novela del amor—c. o. p...	3	Valentin Gomez.....	»
6	3	La opinion pública—d. o. v..	3	Leopoldo Cano.......	»
4	4	La tabla de salvacion—c. a. p.	3	Sres. Coello y Herrero..	»
3	3	Las consecuencias............	3	D. J. G. de Lima........	»
9	4	Las penas del purgatorio-c. a. p	3	Sres. C. Arana y Fuentes	»
4	3	Soledad—e. o. v.............	3	D. Eusebio Blasco.......	»
»	»	Torcer el camino—j. o. v.....	3	R. Martinez Aparicio	»
7	3	Un árbol torcido—c. a. p.....	3	Venancio Magin.....	»
2	3	Vivir muriendo..............	3	José Sanchez Arjona.	»
6	3	María Stuardo—d. o. v.......	4	J. Campo Arana.....	»

ZARZUELAS.

2	2	Candidez y travesura........	1	D. Jerónimo Moran,.....	L.
4	2	Celos, veneno y suegra.......	1	José Olier...........	L.
		Don Abdon y Don Senen.....	1	Sres. Liern y Rubio y Espino..............	L. y M.
		En la calle de Toledo........	1	Sres. B. de Cortes y Rubio	L. y M.
2	1	La niñera..................	1	D. Luis Pacheco.......	L.
»	»	La venta del Pillo, *tonadilla*..	1	Est., Chueca y Valv..	L. y M.
3	3	Las damas de la camelia......	1	Jerónimo Moran....	L.
7	3	Las dos Princesas...........	3	Sres. Ramos y Pina....	L.
		Los dos cazadores...........	1	Ricardo Caballero...	L.
		Panchita en el muelle de la Habana...................	1	Sres. Chueca y Valverde.	M.
5	2	Perdigon en Hamburgo......	1	D. Leandro T. Pastor...	L.
5	6	El diablo en la Abadía.......	2	Sres. Almela y Mangiagalli	L. y M.
5	4	El padrino.................	2	Trinchant y P. Castro	L.
		El destierro del amor........	2	Sres. Liern, Rubio y Espino..........	L. y M.
5	2 c.	El anillo de hierro—d. o. v....	3	Zapata y Marqués...	L. y M.
4	3 c.	El campanero de Begoña.....	3	Pina y Breton......	L. y M.
		La banda del rey............	3	José Casares........	$^1/_2$ M.
6	3 c.	La dama blanca.............	3	Sres. Moran y Andilla...	L.

NOTA.—Ha dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto titulada ***Una chica alemana***, la música de la de tres actos ***La fiesta del hogar*** y el libreto de las zarzuelas ***Juana, Juanita y Juanilla*** y ***Sobre ascuas***.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.